Num. 91.

COMEDIA FAMOSA.

VERSE, Y TENERSE POR MUERTOS.

DE DON MANUEL FREYLE DE ANDRADE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Duque de Guiſa, Viejo.
Madama Margarita.
Carlos, Marquès de Ribera.
Flora, Criada.
Tacon, primero Gracioſo.
Coquin, ſegundo Gracioſo.
Don Enrique de Moncada.
Doña Iſabèl de Cardona.
Arneſto, Criado.
Un Ayudante. *Un Correo.*
Celio Criado. *Un Jardinero.*
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Suenan Caxas con eſtruendo de tempeſtad, y digan dentro.

Unos. Gran tempeſtad!
Otros. Gran tormenta!
Unos. Aferra, aferra de gavia.
Otros. Al trinquete. *Unos.* A la mayor.
Otros. Al velache. *Unos.* A la meſana.
Otros. Dispara, ſi acaſo ay gente,
que nos valga en eſta playa. *Diſparan.*
Unos. Gobierna el Timon, Piloto. *Diſpar.*
Otros. Iza con la vela, amaina. *Diſpar.*
Unos. La quilla ha topado en peña.
Otros. Ya ſe anegan las andanas. *Diſpar.*
Todos. Miſericordia, Señor,
vueſtra clemencia nos valga.

Arrojaſe Iſabèl aſida de una arca, que tenga la tapa deſclavada.

Iſab. A una infelice muger
ſocorred, Virgen Sagrada!
Levantaſe.
Gracias os doi, Dios piadoſo,
pues de tan fuerte borraſca
me ſacas à ſalvamento,
aſida ſolo de un arca.
Vuelve la cara al paño.
Infelice padre mio,
que en ella region ſalada
à mi deſpecho te dán
urna de cryſtal ſus aguas.
Ya ſu cryſtalino golfo
te ſepulta en ſus entrañas,
y en tumulos de zaphir
ſe eterniza tu morada.
De Barcelona ſaliſte
ſurcando el Mar en bonanza,
à ſer Vi-Rey de Mallorca,
y te has vuelto ſombra elada.
Què Eſtrella te deſtinò
tan cruel, tan inhumana,
que en tu muerte, y mi deſdicha
executa dos venganzas!
Tu rigoroſo deſtino
lamento con juſta cauſa,
y por obſequio dedico
à tu cadaver mis anſias.
Ay de mi, que ſin alivio,
en tan deſierta montaña,
ſe augmenta mas mi dolor,
pues tu conſuelo me falta!
No le baſtaba à mi pena
llorar deſdichas paſſadas,
quando en Barcelona Enrique,

único dueño del alma,
viendo que en tu compañia,
padre infeliz, me embarcabas,
por despedirse de mi
le mataron á estocadas
la noche antes de embarcarme,
los criados de mi casa,
queriendo reconocerle,
tan á costa de mis ansias ?
No bastaba este pesar ?
Este dolor no bastaba ?
tyrana suerte ? Mas quando
contra una infeliz te cansas !
Repara en la arca.
Con el golpe de esta peña
se hizo pedazos el arca,
que me salvò; dicha tuve
viniesse hasta aqui cerrada.
Registremos lo que ay dentro:
què presto me desengaña !
Un vestido de hombre ay solo;
ò qué compassion me causa!
de algun criado seria,
que á mi padre acompañaba.
Pero yá que la ocasion
se ofrece tan adequada,
mudar de trage conviene,
pues mi decoro lo manda:
no á peligro le disponga
de la malicia tyrana
la candidez de mi honor;
mas segura disfrazada
podré sin riesgo passar
las arenas de esta playa.
Quitase la basquiña, y queda en guardapies.
Mi peligro me disculpe:
á Dios adorno, á Dios gala
de mi soberano aliño,
que tambien por desgraciada
teneis parte en mi desdicha,
aunque lo sensible os falta.
Con harta pena os arrojo,
dulces prendas malogradas:
venturosa os estrenè,
y os desecho desgraciada.
Vistese una casaca de hombre.
Con el trage varonil
otro aliento me acompaña:
yà con aqueste disfraz
ningun temor me acobarda:
y pues yà me considero
á todo trance empeñada,
esta senda he de seguir,
pues la roxa Luminaria,
aun en su brillante Esphera,
lucientes rayos dispara
en essa Eclyptica Zona,
que es Zenith de esta montaña.
Como que camina por el tablado.
Mas yá los ojos me avisan
de un chapitel, que dilata
su altivez hasta las nubes
con atrevida arrogancia,
por coronarse de Estrellas,
como Rey de esta Comarca:
yà de un Palacio me informa
lo ameno de esta campaña,
yà su cercanìa ostenta
una admiracion gallarda.
Hermosa invidia de Chipre
en aquel jardin se esmalta:
què risueña aquella fuente
golfos de crystal desata,
y en primores de alabastro
toda su pompa realza !
O, què bien aquella gruta
suspensa la vista embarga,
y en atractivo silencio
sañuda beldad recata !
Yà esta puerta me concede
del bello jardin la entrada,
y un hombre ay dentro sin duda,
que es el Jardinero. *Dentr.* Acaba
de regar, suelta la pressa.
Sale un Jardinero.
Jard. A quien busca, camarada ?
Isab. Amigo, no me direis
como este Pais se llama ?
Jard. Buena pregunta por Dios!
Isab. No lo extrañeis.
Jard. Linda chanza.
Isab. Mirad, que os hablo de veras.
Jard. Pues como vuestra ignorancia
os ha traido hasta aqui ?
Isab. Aquellas ondas saladas
me arrojaron de un Navio,
que á pique en essa ensenada
ha zozobrado, y yo solo
asido salì de un arca.
Jard. Milagro fuè. *Isab.* No pequeño.
Jard. Pues sabed, que estais en Francia.
Isab. En Francia? *Jard.* Sì, y esta Villa
es Salon, amena estancia,
de quien el Duque de Guisa
dueño absoluto se aclama,

y General de esta Costa,
sus Puertos gobierna, y manda,
que aunque en Martella reside,
como es cerca la distancia,
á recrearse ha venido
á este sitio, donde passa
de la Primavera el tiempo,
divirtiendose en la caza.
Isab. No diré soi Español, *ap.*
por si alguno de mi Patria
assiste al Duque. *Jard.* De donde
sois natural? *Isab.* Soi de Irlanda.
Cantan dentro.
Musica suena. *Jard.* Es del Duque,
que á este jardin siempre baxa
con Madama Margarita,
su hija. *Isab.* Qué bien què cantan!
Jard. La Musica los divierte.
Isab. Es dulce manjar del alma.
Vayan saliendo los Musicos cantando, y tràs ellos el Duque de Guisa, Margarita, Flora, y Arnesto.
Jard. Aquel que empuña el baston
es el Duque. *Marg.* No ma agradan
letras, que de amor se visten.
Jard. Margarita es la Madama,
que á su lado vés. *Duq.* O quanto
la Musica me regala.
Isab. Echarme á sus plantas quiero
porque su piedad me valga.
Arrodillase à los pies del Duque.
Un infeliz, gran señor,
se postra humilde á tus plantas,
que tropezando en desdichas,
de tu grandeza se ampara.
Duque. Alzad, que de aquesta suerte
no os he de escuchar palabra.
Levantase Isabèl.
Decid ahora quien sois.
Flor. No tiene mui mala cara. *ap.*
Isab. Invicto Duque de Guisa,
cuya estyrpe soberana
por todo el Orbe publica
con dulce clarin la fama,
un Irlandés soi, aborto
de la fortuna, que avara,
con tyranica soberbia
à estos Paises me arrastra.
De su furor impelido
salì de mi amada Patria,
y me embarquè con mi Padre
ázia la vuelta de España,
el qual, cómo Capitan,
todo el baxel gobernaba.
Salimos con viento en popa,
quando vigilante el Alba
del Orizonte corria
la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro Emispherio
con mil celages de nacar.
El baxel con todo el paño
tan velozmente surcaba
de esse monstruo cristalino
la embravecida arrogancia,
que à la vista parecia,
segun el viento soplaba,
exhalacion fugitiva,
ô saeta disparada,
que por el agua volando
iba surcando sin alas
golfos de cristal, y altivos
montes de espuma encrespada.
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza;
zaphir rompia la quilla,
la proa el aire azotaba;
y con tal velocidad
esse globo azul nadaba,
que desmentido el baxel,
era Delphin sin escama.
Negòse el viento à las velas,
volviòse la furia en calma,
y el Mar sus airadas olas
reduxo en campaña rasa.
Mas notando (triste suerte!) y
su vengativa mudanza;
pues el viento por la proa
contrariamente picaba;
aferraronse las velas,
y navegando à la capa,
barloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valiô, pues creciendo
la soberbia de su saña,
confuso el pavor latia,
si horrenda la Mar bramaba.
Con la terrible tormenta
las vergas se despedazan,
todo el gobierno se rinde,
los arboles se quebrantan.
El baxel sube á las nubes,
y en espumosas montañas
iban creciendo las olas,
tan altivamente vanas,
que hasta los Cielos subian
torres de cristal formadas,

y de esta luciente Antorcha
la candidez empañaban.
El uracàn à bramidos,
soberbio nos amenaza:
la tempestad se encendia,
las ondas mas se encrespaban,
el dia vuelto en tinieblas,
con su luz nos desampara,
el Mar bramando furioso,
yà parece que nos traga;
aqui los dos Elementos
unidamente batallan,
el aire soplando gime,
el agua espumando brama,
la aguja perdia el tino,
el timon no gobernaba,
el bauprés se deshacia,
rendido el buque naufraga:
no ay carena que resista,
no ay bomba que agote el agua,
la popa sirve de proa,
el trinquete de mesana,
el estribor es la quillà,
el bavor es plaza de Armas,
las escotillas se anegan,
todo el velamen se arrastra,
siendo un escollo ruina
adonde su fin remata.
Aqui los unos se arrojan
à la inclemencia del agua:
otros, sin poder valerse,
de improviso el Mar los traga:
qual á las ondas se entrega,
qual se vale de una tabla;
todos por salvarse lidian,
pero ninguno se salva,
sino soi yo, gran señor,
que de tan fuerte borrasca
de un arca asido salì,
arrojado en essà playa.
Sin Padre me considero,
pues lo anegò mi desgracia:
sin amparo, pues me juzgo
tan remoto de mi Patria.
Como Principe, ostentad
la grandeza que os exalta,
como piadoso, valed
à quien oy de vos se ampara:
Añadid, si lo merezco,
un criado à vuestra casa,
que con esso mis desdichas
mis fortunas, mis desgracias,
mis pesares, mis tormentos,
mis aflicciones, mis ansias
se acabarán de una vez
si logro dicha tan alta.

Duq. Gran fortuna haveis tenido.

Isab. En vos fundo là esperanza
de conseguirla mayor.

Flor. Aqueste Irlandès me agrada. *ap.*

Duq. Y como os llamais?

Isab. Enrique:
què prompto lo dixo el alma! *ap.*
Ay, Enrique, con tu nombre
el de Isabel se disfraza!

Duq De suerte, que Irlandés sois?

Isab. Sì señor. *Duq.* Y de què Patria?

Isab. Triste de mi! yo, señor,
nacì en la Corte de Irlanda.

Duq. Y què ay por allà de nuevo?

Isab. Esto solo me faltaba: *ap.*
no sé novedad ninguna,
porque siempre navegaba
con mi Padre, y en la Corte
no asistia. *Duq.* Nunca en Francia
haveis estado? *Isab.* En mi vida.

Duq. A què passabais à España?

Isab. Iba mi Padre á negocios
de aquella Corona. *Marg* El alma
se lastima de escuchar
de este Irlandès là desgracia!

Duq. Noble parece, segun *ap.*
su semblante lo declara.
No os desconsoleis, por Page
os quedaréis en mi casa.

Isab. Por honra tan grande beso
una, y mil veces tus plantas.

Duq. Id à descansar. *Arn.* Venid,
Irlandés. *Isab.* Fortuna varia,
lo que tu obligas à quien
reconoce tu mudanza! *vanse.*

Flor. Por Dios, que el tal Irlandés *ap.*
tiene mas de dos mil gracias.

Duq. Proseguid del mismo tono
la sonora consonancia.

Vuelven à entrarse el Duque, Margarita y los Musicos.

Flor. Despues que al Irlandès vì,
estoi como embelesada,
siento unos humillos, como
quien està calamocana.
Todos los cinco sentidos,
despues que le vì me faltan;
si miro, tengo en los ojos
mas de dos mil cataratas;
si escucho cantar, los écos

de la Musica me cansan:
si llego à oler estas flores,
el olfato se empalaga;
si me palpo, no me topo,
segun estoi de elevada:
el gusto del paladar
es el que solo me falta
saber si le tengo, y no
quisiera que me faltàra.

Salen Carlos, y Coquino.

Coquin. Que te vengas à Salon
por solo vér à tu Dama,
sabiendo que Margarita
de tus porfias se cansa?
Y sin dexarme tomar
un refresco en la Posada,
por vèrla en este jardin
te has entrado, y no reparas,
que te pueden vèr? *Carl.* No es facil.
Coquin. Eres invisible? *Carl.* Calla.
Coq. Si vés, que el Duque de Guisa,
el Gobierno de sus armas
de Marsella te ha dexado,
mientras su persona falta,
como Maestre de Campo
General, que es, y que mandas
en su ausencia, por tu puesto,
la gente de aquella Plaza,
serà bueno que te vean
aqui? Mira que no es gracia,
que un Marqués de la Ribera
como tu, haga esta falta.
Carl. Flora està aqui. *Coq.* Linda pieza!
Carl. Flora? *Flor.* Señor,
quien la entrada
te concediò? *Carl.* Amor, que todo
lo facilita, y lo allana:
què ay de Margarita? *Flor.* Està
tan esquiva, y tan ingrata
como siempre. *Carl.* Y el papel?
Flor. Lo rompiò. *Coq.* Linda jornada.
Carl. Podré vèrla? *Flor.* Si podràs,
si en este sitio la aguardas.
Carl. Y què te ha dicho de mi?
Coq. Dirà dos mil pataratas.
Flor. Dixome, que tus extremos
la tenian mui cansada,
no negando que tus prendas
son para ser estimadas,
pero que ella no se inclina.
Coq. Que se vaya noramala.
Carl. Calla. *Coq.* Gentil desverguenza!
por Dios, que el modo me agrada.

Sale Margarita.

Marg. Con quien estas, Flora?
Coq. Andallo:
cuenta con esta batalla.
Marg. Vos aqui, Marqués?
Carl. Amante
vuestra belleza me arrastra,
que si pudiera el despecho
apagar mi ardiente llama,
como os adoro tan fino,
mi rendimiento se paga
de solo vèros. *Marg.* En vano
vuestra porfia se cansa:
vamos, Flora. *Carl.* Permitid
escucharme. *Coq.* Qué puñadas!
Marg. Qué os he de escuchar?
Carl. Mis quexas.
Marg. Dellas yà por escuchadas.
Advertid, que la porfia
victorias de amor no alcanza,
que el rendimiento consiste
en la inclinacion del alma.
Si fuera litigio Amor,
y la razon disputàra,
Justicia fuera el quereros:
pero Amor no me lo manda.
Confiesso, que en la nobleza
la fortuna nos iguala:
pero què importa, si à mi
la confrontacion me falta?
Ninguno por vanidad
supo elegir à quien ama,
que la inclinacion de amor
en meritos no repara.
Los amantes no se eligen,
que si todo lo que agrada
fuera eleccion del discurso,
lo mas perfecto se amàra.
No ignoro, que vuestras prendas,
vuestro brio, vuestra gala,
son atributos, que pueden
hacer à muchos ventaja:
pero ninguno harmonìa
me hacen al gusto, y no basta
que el discurso lo conozca,
sino lo apetece el alma.
Los Astros son los que inclinan,
que si en mi mano estrivàra
la inclinacion, os quisiera
quien aora os desengaña.
La voluntad no se fuerza,
el amor no se contrasta,
la inclinacion no es Castillo,

que

que se rinde á fuerza de armas.
La razon no vitupèra
los meritos que en vos halla
el conocimiento, el gusto
es solo quien los ultraja.
Solicitad otra empressa,
que no faltarán en Francia
Damas, que mejor se inclinen
al garvo de vuestra gala.
No reputeis por desprecio
lo que es desengaño, en nada
os puede ofender, quien solo
de desengañaros trata.
Esto supuesto, os suplico
olvideis finezas tantas,
pues no es cordura querer
contra su gusto una Dama. *vase.*

Flor. Lastima del Marqués tengo. *vase.*

Coq. Que un hombre de tantas barbas
escuche tales desprecios,
y no le mate á patadas?
Vive Dios, que lo que ha dicho
no lo sufriera un panarra!
Te bas arrobado? No es bueno,
que se ha quedado sin habla?
Ha, señor, estás difunto?

Carl. Dexame, Coquin. *Coq.* Te amargan
los desengaños? *Carl.* A quien
un desengaño no amarga?
Tyrano amor, què delitos
cometì contra tus aras?
En què te pudo ofender
quien sabe rendirte parias;
Amar no es obedecer?
Si solamente quien ama
sabe observar tus preceptos,
tyrano de què te agravias?
Sino te agravio, por què
me castigas? Assi pagas
á quien te sirve? *Coq.* Lo mismo
haces tu conmigo. *Carl.* Guarda
los rigores para quien
hace burla de tu aljaba.
Si á Margarita me inclinas,
para que en su pecho fraguas
empedernidas centellas,
con que su desden me mata,
y al blanco de su esquivez
flechas de plomo dispara?
Ay, quien no te conociera,
por no vèr en ella ingrata
la desdeñosa altivez
con que sus ojos me abrasan!
Una ingratitud siquiera
no te debiera, tyrana,
quien de puro enamorado
á tu belleza consagra
los frutos del alvedrio.
Di, cruel, que te costaba?
Si blasonas de imitar
las asperezas de Hyrcania,
no halagues con la hermosura,
si con tyranias matas.
Pero aunque llueva desdenes
todo el Cielo de tu cara,
he de ser amante necio
en la porfia. *Coq.* Ya escampa;
mira que te vuelves loco,
y te meterán en jayla.

Carl. Calla, necio. *vase.*

Coq. Plegue à Dios,
Margarita desollada,
que tus dos ojos se vean
carcomidos de lagañas,
y te nazca una corcoba
en mitad de las espaldas,
la boca tengas torcida,
toda la mollera calva,
la nariz tengas podrida,
y pierna de palo traigas.
En Margaritona dès
despues de vieja arrugada,
y en la Procession del Corpus
te saquen como Tarasca:
y todas las que me escuchan
se vean encorozadas.

Vàse y sale Enrique con un retrato en la mano.

Enr. Ausente Isabel mia, quien pudiera
vérte, mi bien, porque mi gloria viera!
Un mes ha, que á Mallorca te embarcaste,
y en brazos de la muerte me dexaste;
pero el Cielo de mi compadecido,
nuevo aliento, y salud me ha concedido,
para que quando llegue á vèr tus ojos,
alma, y vida te tinda por despojos.
Si como aqui te miro retratada,
vèrte pudiera allá, donde animada
te acompaña mi dulce pensamiento,
en gloria se trocára mi tormento.
Contigo me consuelo, copia bella
del Sol de mi Isabél brillante Estrella,
que aunque su resplandor no te ilumina,
el primor del pincel te hace divina,
tanto, que en tu rhetorica belleza
el arte aprende á ser naturaleza,
y en el primor, que en tu nariz pondero,

todo

todo mi dulce hechizo considero,
porque al alma tambien la phantasia
ocasiona motivos de alegria.
Character bello, en quien recopilado
se dibuxa el imán de mi cuidado;
estampa hermosa, en quien el arte imprime
todo mi aprecio, porque mas te estime.
Espejo matizado, donde miro
el bello encanto, por quien oy suspiro,
imagen de mi dulce idolatria,
que te animas con tanta valentia,
siendo tu deleitable semejanza
alimento vital de mi esperanza.
No de valde me sirves de consuelo,
pues semejanza tienes de aquel Cielo,
cuya belleza en tì se ha retratado,
porque fueras de mi tan venerado.
Oy pienso hacer de fino amante alarde,
embarcandome al punto aquesta tarde,
porque fletado un Vergantin me espera,
y á Barcelona yà dexar quisiera,
que si en ella Isabèl no resplandece,
vivir no quiero donde me anochece.
Noruega se ha quedado Barcelona,
Mallorca se volviò torrida Zona,
allà me arrastra ciego mi destino:
oy surcarè este golfo crystalino,
diafano Elemento; ò quien pudiera
qual Dedalo volar, porque oy tuviera
hermoso encanto de mi dulce anhelo!
dichoso se aclamara mi desvelo,
si oy á mi pensamiento acompañara,
y en tus brazos amor me coronára.

Sale Tacon.

Tacon. Para esta tarde yà tienes
el Vergantin prevenido,
y en el muelle una Faluca
alas blandiendo de pino,
te espera, tu rancho llevas
con absoluto dominio
en la camara de popa:
y pues en todo he cumplido
con lo que me has ordenado,
à suplicarte me animo,
que me digas donde vàs,
que hasta aora no lo has dicho.
Enric. Tienes razon, y à ti solo
confessar quiero el motivo
por què dexo à Barcelona,
que como has de ser testigo
de otros mayores no importa,
que te informe de lo mismo,
que ignoras de mi infortunio.
Tacon. Como ha poco que te sirvo,
no es mucho que tus secretos
se extrañen de mis oidos.
Enr. Don Luis de Cardona, yà
le conoces. *Tac.* Un poquito.
Enr. Y que à Mallorca passò
à ser Vi-Rey. *Tac.* Esso es fixo.
Enr. Su hija Doña Isabél
tambien avrás conocido.
Tac. No la vì, ni la conozco:
pero haz cuenta que la he visto.
Enr. Dos años ha que mi amor
á su hermosura rendido,
le consagra idolatrias,
fletando tiernos suspiros,
tan amante, que á sus ojos
rindo todo el alvedrio;
y aunque la contemplo ausente,
oy solo à su cuenta vivo.
Venturoso enamorado
lograba correspondido,
sin prophanar su decoro
mi amor honestos cariños:
y en este dichoso tiempo
mi tyrana suerte quiso,
que por Vi-Rey de Mallorca
su padre fuesse elegido.
Llegò la noche postrera,
de que sus ojos divinos,
por ausentarse, era fuerza
cegar la luz à los mios.
Triste á despedirme voi
de su hermosura afligido;
y en una rexa la encuentro,
rompiendo el aire en gemidos.
Recibiòme con sollozos,
yo la escucho enternecido,
lagrymas tiernas derrama,
dulces querellas repito,
amargas quexas pronuncia,
blandas ternezas publico.
Estando en esto, reparo,
que me embistèn de improviso
tres hombres, sin darme tiempo
à que pueda vengativo
sacar la espada brioso,
pero valiente me anìmo,
y sacandola arrogante,
furioso me precipito;
mas no me valiò, que estaba,
de su traicion mal herido,
y por faltarme la sangre,
me rendì à un paralismo,

dexandome sin aliento,
junto á la rexa tendido
de mi Isabél, y á mi casa,
de la ronda conducido,
vino, por reconocerme,
de aquesta calle un Ministro.
Despues, aunque en vano, supe,
que los tres que me han herido,
eran criados del padre
de Isabél, y que inducidos
de su lealtad, se arrojaron
por saber quien atrevido
la immunidad prophanaba
de su casa, y lo que estimo
á mi propicia fortuna,
es, que no me han conocido,
porque mi secreto amor
no aventure en su castigo.
La pena, pues, que me aflige,
es, que en aquel dia mismo,
que mi Isabél se ausentò
en Barcelona ha corrido
voz de que me han muerto, y no
pude avisarla, que vivo
quedaba, porque no tuve
de quien fiar el aviso.
Esta es la causa, Tacon,
por cuya razon me animo
dexar oy á Barcelona:
sepa el bello dueño mio,
que á pesar de la fortuna
sabe ser amante fino
Don Enrique de Moncada,
y de no haverla seguido
me dispensan las heridas,
que hasta aora sin alivio
he padecido: y pues yá
nuevo aliento participo,
oy pienso, por vérla, dár
á mi fineza principio:
passar á Mallorca intento,
tu tambien, Tacon, conmigo,
te has de embarcar esta tarde.

Tac. Ello no mientras yo vivo:
que me embarque! *Enr.* Por què not
Tac. Porque á la Mar no me inclino.
Enr. Pues la Mar què tiene? *Tac.* Garras.
Enr. Borracho estás. *Tac.* Señor mio,
yo con la Mar no me meto.
Enr. Te has visto en algun peligro?
Tac. Desde el vientre de mi madre
del agua soi enemigo:
Yo he de entregarme á las ondas
en un atahud metido?
Esso no, para los pezes
se hizo la Mar: yo no aspiro
á ser General de Flota:
mas seguro en un pollino
me ando yo de Venta en Venta
hecho corsario del tinto.
Si la Mar fuera poblada,
y no tuviera peligro,
y á cada quarto de legua
se hallassen bodegoncillos,
adonde un hombre topára
la tajada, el mondonguillo,
la salchicha, y el mollete,
y un traguito de lo frio,
de contado me embarcara:
pero no me determino
en ir metido entre tablas,
mascar vizcocho podrido,
comer bacallao por onzas,
beber un dedal de vino,
media xicara de agua,
y un adarme de tocino,
como si fuera un Christiano
pariente de algun Judio.
Luego el quedarse en tinieblas
en haviendo anochecido,
sin luz en una mazmorra,
adonde el raton mas chico,
si se le antoja, se lleva
una nalga de un pellizco.
Si uno se rasca, al instante
saca por la cola asido
un piojo borrical,
con mas garras, y colmillos,
que un Elefante: este miedo
me tiene despavorido,
y assi no se ha de embarcar
Tacon mientras fuere vivo.

Ruido dentro.

Quien llama?

Sale un Correo Francès.

Correo. Con este pliego
á ti vengo remitido
desde la Francia, embiado
por Monsieur Rubì tu amigo.
Enr. Mucho es que de mi se acuerde.
Tac Camarada, bien venido.
Correo Bien estado, seor compadre.
Tac. Tome usted.

Le dà tabaco.

Correo. Venga un polvillo.

Lee Enr. Sirvà èsta solamente de avisaros,
como el Conde de Carsi, vuestro Tio,
ha fallecido, y os dexa por unico hereDero de su Estado: y pues nò ignorais la
falta, que puede hacer à sus honras vuestra asistencia, tomando postas podréis
conseguir el desempeño, que de vos se
espera. *Monsieur Rubì.*

Tac. Yà eres Conde de Carsi?
Enr. Su muerte siento infinito.
Ve presto al muelle, Tacon,
y quanta ropa has metido
en el Vergantin fletado,
desembarca, y de camiño
al Postillon le dirás,
que me tenga prevenidos
dos caballos, porque à Francia
tu tambien has de ir conmigo:
no te detengas, ve presto.
Tac. E lo sì, cuerpo de Christo,
dexa la Mar, que por tierra
al Infierno irè contigo:
ven à descansar, Francès.
Corr. Obedezco, Español mio. *vase.*
Enr. Perdona, bella Isabèl,
si en esto falto à ser fino,
que aunque tu primero estàs,
el empeño es tan precisso,
que creo, si lo supieras,
perdonaras mi delito.
A Carsi de Francia passo
á las honras de mi Tio,
y en tomando possessiòn
de su Estado, determino
ir à vèrte, donde espero,
fletando el primer Navio,
á Mallorca passaré,
aunque lo estorven peligros.
Amor, tu alas me presta,
para que salga lucido
de este empeño, como noble,
y del otro, como fino. *vase.*
Cantan dentro, y salen Margarita, è Isabèl, cada una por su puerta.
Cant. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor,
que quien de amante se precia,
debe tener compassion.
Isab. Llora, pues mi sèr perdì,
y la que hè sido no soi.
Marg. Llora, pues rendida estoi
à un villano frenesì.
Isab. Lamenta, pues tambien fuì
infeliz con el Amor.
Marg. Siente, pues mi pundonor
contrasta penas amantes.
Las dos. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor.
Cant. Lo sonoro de tu canto
suspende, que no es razon,
que tu cantes alegrias,
vertiendo lagrymas yo.
Marg Suspende el sonoro canto
de tu dulce melodia.
Isab. Detente, que tu harmonìa
sirve de estorvo á mi llanto.
Marg. No á mi pena ofendas tanto.
Isab. Mira, que no es razon, no.
Marg. Que no es bien, pues me venciò
Amor con sus tyranias.
Las dos. Que tu cantes alegrias,
vertiendo lagrymas yo.
Cant. Lo irracional te disculpa,
que si tuvieras razon,
mi dolor acompañaràs
con triste lamentacion.
Isab. Si desdichas conocieras,
piadoso fuera, y atento.
Marg. Si passaras mi tormento,
mi triste pena sintieras.
Isab. Si tu racional nacieras:-
Marg. Si nacieras con razon:-
Isab. Me tuvieras compassion.
Marg. Piadoso te acreditàras.
Las dos. Mi dolor acompañaras
con triste lamentacion.
Cant. Llora, Ruiseñor, llora, Ruiseñor,
que mi pena se alivia llorando los dos.
Ay, qué bien que suena tu lamentacion,
pues llorando se alivia mi pena, y dolor!
Repiten los dos mientras cantan este Estrivillo.
Marg. Que yo à inclinarme he llegado
à quien ayer (què vileza!)
ha venido (qué baxeza!)
á ser mi humilde criado?
Isab. Ay, Enrique; si vivieras,
y con disfrazado trage
me vieras servir de Page,
què pensaràs? qué dixeras?
Marg. Pero si Enrique me agrada,
no es vituperio el amarle,
porque con no confessarle

mi amor, no aventuro nada.
Isab. Enrique quise llamarme,
que como vives en mi,
teniendome à mi por ti,
de mi vengo á enamorarme,
con amante idolatria,
tu sér en mi sèr adoro,
de mi misma me enamoro,
pero todo es phantasìa.
Marg. Enrique?
Isab. Señora? *Marg.* Aquì
tan solo te estàs? Semblante, *ap.*
disimulemos. *Isab.* Amante
de la soledad, salì
à recrearme, señora,
en este jardin florido,
y mi pena he divertido
con la musica de Flora.
Marg. Pues qué te aflige?
Isab. Mi pena.
Marg. Quien la causa? *Isab.* Mi desdicha.
Marg. Dimela. *Isab.* No es para dicha.
Marg. Es muger quien te condena
à padecer desvelado?
Isab. Bien te puedo encarecer,
que de ninguna muger
me contemplo enamorado.
Marg. Y si por ventura, alguna
rendida à ti se inclinàra,
que amante te coronàra
de venturosa fortuna,
suponiendo, que ella fuera
tan ilustre en calidad,
que excediesse á tu humildad,
la quisieras? *Isab.* No quisiera.
Marg. Qué mal te pudiera estàr?
Isab. No me inclino yo à mugères.
Marg. Pues à quien?
Isab. A nadie. *Marg.* Eres
el hombre mas singular,
que he visto en toda mi vida!
qué bruto deza al instante
de amar à su semejante?
De escucharle estoi corrida. *ap.*
Isab. Mal hago en dàrla à entender, *ap.*
que nunca he tenido amor,
porque me estarà mejor
fingir, que sabrè querer.
Marg. Dime tu, viendote amado,
no seràs agradecido?
Isab. Quizás, viendome querido,
serà mui posible.
Marg. Has dado *ap.*
nuevo aliento à mi esperanza!
el que llega á agradecer,
mui cerca està de querer,
y el trato todo lo alcanza.
Isab. No haviendo confrontacion,
mal puede el trato inclinar.
Marg. Niego.
Isab. Qué puedes negar?
Marg. Tu falsa proposicion.
Isab. Te engañas.
Marg. No serà mucho.
Isab. Mira, que podré vencerte
con la razon.
Marg. De què suerte?
Isab. Escuchame.
Marg. Ya te escucho.
Isab. Cria una madre benigna
dos hijos, y quando crece
su edad, si al uno aborrece,
al otro tierna se inclina:
mas con el trato abomina
à aquel con cuya adversion
mira: luego con razon
podré negar, que un ingrato
ro se ablanda con el trato,
faltando la inclinacion.
Marg. Con horrible antipatia
se miran al primer viso
dos semblantes de improviso,
y uno de otro se desvia:
si uniforme compañia
logran en blanda estrechez,
truecan la dura aspereza;
luego bien puede à un ingrato
la continuacion del trato
vencer la misma dureza.
Isab. Contra la misma razon
argumenta tu porfia,
pues trato, y antipatia
implican contradiccion:
no haviendo confrontacion,
como trato puede haver?
Luego mal podràn tener
dos almas conformidad,
si una, y otra voluntad
se llegan à aborrecer.
Marg. Me has convencido.
Isab. No admite
la razon sofisterias.
Marg. No entendi, que discurrias,
Enrique, tan bien. *Isab.* Permite

no burlarte assi de mi.
Marg. Solo lo que siento digo,
burlas no gasto contigo,
amorosas veras si:
el que discreto ha nacido
á el Amor vive sugeto.
Isab. Como yo no soi discreto,
sugetarme no he querido.
Marg. Tu has llegado à confessar,
que sabrás agradecer.
Isab. Agradecer no es querer.
Marg. Pero està cerca de amar
el que agradece.
Isab Es constante,
pues todo aquel que agradece,
es cierto que no aborrece,
y assi sabrà ser amante.
Marg. Luego si te vés querido
no serás ingrato? *Isab.* No.
Marg. Y quien lo asegura à
Isab. Yo.
Marg. Mas allà de agradecido
no passarás? *Isab.* Podrà ser.
Marg. Serás secreto? *Isab.* Seré.
Marg. Sabrás callar? *Isab.* Callarè.
Marg. Si te llegàra à querer
quien te puede hacer dichoso,
la estimarás? *Isab.* Como à mi.
Marg. Correspondertásle? *Isab.* Si.
Marg. Serás amante alevoso?
Isab. Esso no. *Marg.* No harás mudanza?
Isab. Tampoco. *Marg.* Guardarás fe,
como fino? *Isab.* Guardaré.
Marg. Pues anima la esperanza,
que Amor te ha de coronar.
Isab. Porque no llegue à entender, *ap.*
que soi como ella muger,
assi la pienso engañar.
Marg. Yo sé que en Palacio ay Dama,
que al instante que te viò
à tus prendas se inclinò,
y por su dueño te aclama.
Isab. Quien es no podré saber à
Marg. Ella à ti te lo dirá,
contigo se explicarà,
pues te ha llegado à querer:
perdone el decoro mio. *ap.*
Isab. Obre mi sagacidad. *ap.*
Marg. Confiesso, que es liviandad.
Isab. En mis cautelas me fio. *ap.*
Marg. Quien me ciega es el Amor. *ap.*
Isab. Quien me obliga es mi decoro. *ap.*
Marg. Bien sè que amarle es desdoro. *ap.*
Isab. Si me declaro es peor. *ap.*
Marg. Mas si estoi enamorada: *ap.*
Isab. Mas sine soi conocida: *ap.*
Marg. Le diré mi amor rendida: *ap.*
Isab. La engañaré disfrazada. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque, Arnesto, y acompañamiento.

Duq. Aunque al Conde de Carsi
no conozco, solo basta,
que Monsieur Rubi me avise
de como à Mallorca passa:
y assi, por solo hospedarle
el tiempo que no se embarca,
de Salon vine à Marsella:
parentezco con mi casa
juzgo, que tiene la suya,
y era mi amigo del alma
su difunto tio: y quando
todo aquesto no bastara,
por Español, y por ser
Don Enrique de Moncada
rama ilustre de los Condes
de Barcelona, prosapia
tan esclarecida, como
la venera toda España,
lo debo hacer.
Salen un Ayudante.
Ayud. Yà, señor,
la artilleria cargada
queda para disparar
llegando el Conde.
Duq. Con salvas
le ha de recibir Marsella.
Sale Celio.
Celio. El coche para que salgas
està puesto. *Duq.* A recibirle
es justa razon que salga;
Disparan dentro.
pero qué es esto? *Arnest.* Sin duda,
que el Conde ha venido.
Dentro. Para.
Sale un Criado.
Criad. El Conde està aqui.
Duq. Tan presto?
Sale Enrique.
Enr. A besar me dé sus plantas
Vuexcelencia. *Duq.* Llegad sillas.

Sientanse.

Arneſt. Què galan!
Ayud. Famoſa traza!
Duq. Mucho ſiento, ſeñor Conde,
fueſſe tan apreſurada
eſta venida, pues no
vine, como me tocaba,
ſirviendo à Uſeñoria
haſta entrarle en eſta Plaza.
Enr. Quien es yá de Vuexcelencia
tan ſervidor, no repara
en aqueſſas ceremonias.

Sale Tacon.

Tac. Dios ſea en aqueſta caſa:
es eſte el Duque de Guiſa?
Arn. Si, amigo. *Tac.* La confianza
es donoſa. *Arn.* Qué es lo que
dice? *Tac.* Gentil papanatas:
à los hombres como yo,
si ſeñor le dicen. *Ayud.* Gaſta
buen humor, ſe le conoce.
Enr. Dos meſes ha que de Eſpaña
ſalì. *Duq.* Qué le ha parecido
à Vueſeñoria Francia?
Tac. Yo lo diré. *Duq.* Quièn ſois vos?
Tac. Soi del Conde un camarada,
con plaza de entretenido.
Duq. Lo entreteneis? *Tac.* Lo que baſta.
Enr. Dirá dos mil frialdades.
Tac. Digo ſeñor, que la Francia
nos ha parecido bien:
pero mui mal ſus Madamas.
Duq. Tan malas ſon?
Tac. No me guſta
vèr mugeres con dos caras.
Enr. Calla, necio.
Duq. Què do tienen?
Tac. Y quatro, ſi lo reparas,
tienen todas quantas ay.
Arneſt. Quatro?
Tac. De quatro ſe eſpanta?
Muger ay, que à un miſmo tiempo
ſuele enſeñar ocho caras.
Duq. De què ſuerte? *Tac.* Tener ocho
galanes, que la regalan,
y toparlos todos juntos,
por ſu dicha, ò ſu deſgracia,
à los quales uno à uno
con eſtas caras engaña:
Cara alegre, roſtrituerta,
iracunda, meſurada,
compaſsiva, deſdeñoſa,
halagueña, encapotada,
y ſi otros tantos huviera,
otras tantas enſeñára.
Eſto es lo que havemos viſto;
y por ſi acaſo te agravias,
dame à beſar tus coturnos,
para que ſelle en tus plantas
una humildad lacayuela;
què mal que le hutlen. *ap.*
Dentro. Pára.

Sale un Criado.

Criad. El Marqués de la Ribera
eſtá aqui. *Sale Carlos.*
Carl. Tan impenſada
ha ſido vueſtra venida,
ſeñor Conde, que me cauſa
gran deſconſuelo, pues no
fuì Norte de vueſtra entrada.
Enr. No ſe limitan los tiempos
para que me honreis.
Sale Coquin. Deo gracias.
Tac. Benedicite, Monſieur.
Coq. Seor Eſpañol.
Tac. Seor cazcarria.
Coq. Uced venga en hora buena.
Tac. Venga èl en hora mala.
Coq. Eres un vinagre.

Empuña la eſpada.

Tac. Quedo,
envaine uced, ſo Carranza.
Arneſt. Qué dos ſe han juntado!
Ayud. Entrambos
ſon hermanos en las armas.
Duq. Impoſsible ſerá, Conde,
que ſalgais de aqui mañana.
Enr. Por qué razon?
Carl. Porque el viento
pica contrario, y la Barra
no podrèis montar tan preſto,
ſino ſe muda, ò ſe amaina.
Tac. Ay buenas hermitas donde
refreſquemos? *Coq.* Extremadas.
Tac. Venga eſſa mano.
Arn. Què preſto
ſe han conformado!
Enr. De Eſpaña
ſalì corriendo la poſta,
ſin dividir las jornadas,
entrando en Carfi, à tiempo,
que las honras empezaban
de mi amado tio, cuyas
Exequias fueron honradas

por

por el Duque de Vandoma,
y el de Nemurs, que paſſaban
âzia Paris, y aquel dia
les di hoſpedage en mi caſa.
Duq. Mucho ſu muerte he ſentido,
porque con èl eſtrechaba
gran amiſtad. *Carl.* Era el Conde
bien viſto en toda la Francia.
Tac. A como paſſa el quartillo?
Coq. Mui barato. *Tac.* Eſſo me quadra,
ay buen tintillo? *Coq.* Famoſo.
Tac. Toca eſſos cinco: Bien aya
la Madre que te pariò,
te confirmo hombre de chapa:
vamos á dàr una vuelta
á eſſas hermitas.
Coq. Me agrada. *vanſ.*
Ayud. Eſſos ſe han olido. *Arneſt.* Son
podencos de buena caſta.
Carl. Y â què paſſais á Mallorca?
Enr. La grande amiſtad me arraſtra,
que tengo al Vi-Rey, y quiero
viſitarle. *Carl.* No ſe llama
Don Luis de Cardona? *Enr.* Si.
Carl. Pues excuſad la jornada.
Enr. Por què? *Carl.* Porque ſe perdiò
en el Mar, quando paſſaba
de Barcelona à Mallorca.
Enr. Como lo ſabeis? *Carl.* Por cartas,
que de Mallorca he tenido.
Enr. Què me decis? *Carl.* Lo que paſſa.
Duq. Tambien yo tùve eſte aviſo
por un Navio de Olanda,
que lo vido zozobrar,
ſin que ſe eſcapaſſe un alma.
Enr. Infelice de mi! *Carl.* Què
os dado? *Enr.* Me traſpaſſa
el corazon eſſa nueva:
Ay de mi! quien tal pensàra!
muerta Iſabèl: dura ſuerte!
y no me matan mis anſias?
Duq. Mucho lo ſiente.
Carl. Su exceſſo
indica mayor deſgracia.
Enr. De qué me ſirve la vida,
ſi perdì lo que adoraba?
O quien muriera contigo,
dulce prenda malograda!
Duq. Advertid, que nos teneis
en gran confuſion. *Carl.* La cauſa
nos decid de vueſtra pena.
Enr. Es tan nueva, tan extraña,
que me ha de acabar la vida,
ſi el ſufrimiento me falta.
Duq. Puede ſer mas que perder
un amigo? *Enr.* Es mui del alma
eſte dolor que me aflige:
y porque ſepais la cauſa,
que á tanto exceſſo me mueve,
oid mi mayor deſgracia:
Enamorado, y rendido
ſolo à Mallorca paſſaba,
no à vér al Vi-Rey, ſino
á vér mi prenda adorada,
una hija ſuya, à quien
finalmente idolatraba,
á quien el alma entregué:
el corazon ſe me arranca!
la qual en ſu compañia
ſe embarcò: mirad ſi baſta
para matarme eſta pena,
pues tan fino la adoraba,
que ſi mil vidas tuviera,
todas ſe las entregàra.
Carl. Cumple como amante fino. *ap.*
Duq. Ay locura mas extraña!
Carl. Todos debemos ſentir
vueſtro dolor: mas no paſſa
mi amiſtad por el exceſſo,
aunque es ſenſible la cauſa.
Enr. Què eſſo me digais?
Carl. Confieſſo,
que tiene razon quien ama
de ſentirlo: pero no
con tan exceſſivas anſias.
Enr. Yo no puedo reſponderos,
porque yà el juicio me falta.
Muerta tu, y vivo yo, *ap.*
y eſte dolor no me acaba!
Cielos, para què la vida
me dilatais? No baſtaba
llorar auſente, bien mio,
ſino perder la eſperanza
de vèrte jamás? A quien
ſucediera. Cielos, tanta
fatalidad de deſdichas?
El dolor del pecho embarga
la reſpiracion: qué bien
recibida, ſi llegiras:
fueras, muerte, en eſte trance,
en matarme te dilatas!
Carl. Venid Conde, á deſcanſar.
Enr. Dexadme, que no deſcanſa
quien aborrece la vida

hasta morir. *Arnest.* Lo que causa
una pasion amorosa!
Ayud. Disculpa tiene, pues ama.
Duq. Venid, que guiaros quiero
hasta el quarto que os aguarda.
Carl. Venid, Conde. *Enr.* Obedeceros
es fuerza: quien tal pensára! *vanse.*
Ajud. Lastima le tengo. *Arn.* Siento
lo que por el Conde passa.
Sale Isabèl acuchillando à Celio.
Isab Huye, villano, cobarde,
del filo de aqueste azero,
porque he de vengar mi afrenta.
Arn. Apartad.
Celio. Ay, que me ha muerto!
El Duque dentro.
Duq. Prendedle, ò matadle.
Ayud. Date à prision.
Isab. Decid primero
quien manda que me prendais?
Sale el Duq. Yo lo mando: vive el Cielo,
que has de pagar con la vida
tan osado atrevimiento.
Sale Flora. Valgame Dios, què desdicha!
Duq. Llevadle luego al momento
à essa Torre de Palacio.
Isab. Que escuches, señor, te ruego,
la razon, que me disculpa.
Duq. Disculpas, estando Celio
tan mal herido? *Isab.* Señor:-
Duq. Acabad, llevadle presto.
Arn. Venid. *Isab.* Què esto me suceda?
Duq. De atrevidos escarmiento
ha de ser, si Celio muere.
Flor. Ay tan infeliz suceso!
Arn. Què un picarillo Irlandés
tenga tal atrevimiento! *vanse.*
Sale Margarita.
Marg. Qué alboroto es este, Flora?
Flor. Que à Enrique le llevan presso.
Marg. Presso? Què dices? Por què?
Flor. Porque ha reñido con Celio.
Marg Con què ocasion? *Flor.* Se travaron
de palabras, y soberbio
Celio levantò la mano
contra Enrique, y desatento
le ha dado una bofetada:
Enrique su afrenta viendo,
se arrojò precipitado
á la espada, que primero
topò, y de su corage,
colericamente ciego,
quiso ofendido vengar
su afrenta. *Marg.* Y le llevan presso?
Flor Sì señora. *Marg.* No ha podido
escaparse? *Flor.* Le prendieron
luego al instante. *Marg.* Qué dices?
Corazon, disimulemos, *ap.*
no se vaya declarando,
con esta mi sentimiento:
ó quien pudiera sacarte,
Enrique, de tanto aprieto!
Y á què prision le llevaron?
Flor. A la Torre, que està dentro
de Palacio. *Marg.* Ay tal desgracia!
Aora sè que te quiero,
pues al alma me ha llegado
la pena que en ti contemplo.
Flor. Celio està mui mal herido;
tu padre irritado, y temo,
que Enrique ha de padecer,
si acaso se muere Celio.
Marg. El alma me atravesaste, *ap.*
ya disimular no puedo,
pues son lenguas del cariño
estas lagrymas que vierto.
Flor. Lloras?
Marg. Yo? de què? Te engañas:
por mas que encubrirlo quiero, *ap.*
como ay niñas en los ojos,
parlan de amor los secretos.
Flor. Sabes lo que siento? *Marg.* Qué?
Flor. Que un mismo mal padecemos.
Marg. De qué suerte? *Flor.* Que tu sientes
lo mismo que estoi sintiendo.
Marg. Qué siento yo? *Flor.* Vêr á Enrique
en tan conocido riesgo.
Marg Villana, loca, atrevida,
sin atencion, sin respecto,
como tus labios pronuncian
tan infames pensamientos?
Què se entiende sentir yo
de un vil criado los riesgos?
En mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Vive el Cielo, que te saque
la lengua para escarmiento
de atrevidas. *Flor.* Yo, señora,
te lo he dicho con buen zelo,
que el sentir piadosamente
es accion de noble pecho.
Marg. Por què he de tener piedad
de un mal rapaz, si con Celio,
dentro en Palacio, atrevido

ha reñido? Antes intento
ser Fiscal de su delito,
hasta que le vea muerto:
Perdona, corazon mio, *ap.*
si con la lengua te ofendo.
Flor. No hagas tal por vida tuya,
que si la verdad confiesso,
he de perder el juicio, *Llora.*
si tal llego à vèr, y tengo
para sentirlo razon.
Marg. Tu, què pierdes en perderlo?
Flor. Mucho. *Marg.* Como? *Flor.* Yo lo sè.
Marg. A espacio, villanos zelos: *ap.*
dimelo. *Flor.* Es que me ha dado
palabra de casamiento.
Marg Esso es mentira. *Flor.* No es tal,
sino verdad. *Marg.* Embelecos
son todas tus colas: calla.
Flor. Si con esto te entretengo,
què importa que mienta un rato?
Marg. Donoso entretenimiento;
dexame sola. *Flor.* Me place. *vase.*
Marg. Ora si que os concedo
licencia, lagrymas mias,
para que salgais del pecho.
Salid, siendo pregoneras,
de tan debido lamento,
que con muda voz el llanto
sabe, al compàs del silencio,
articular los suspiros
con rhetoricos accentos.
Salid, pues razon teneis
de acreditar vuestro afecto:
y si sois lengua del alma,
publicad mi sentimiento:
Mas como mi vanidad
se rinde à tan vil obsequio?
Villana pasion, detente,
que si á tu furor me entrego,
falto à quien soi: vuelva el llanto
á sepultarle en el centro
del corazon: yo tan tierna,
quando à mi decoro afrento?
Dominar la voluntad
bien puede el entendimiento;
pues si puede, como assi
de sus impulsos me llevo?
Muera esta pasion; mas ay!
que al alma llega su incendio,
y entre sus llamas tambien
se abrasa el entendimiento!
Luego si en la Monarchia
del alma tiene su imperio
la voluntad, es en vano
corregir su devaneo.
Volved, lagrymas, volved
á salir, rompa el silencio
el aire de mis suspiros,
porque finalmente quiero
hacer alarde infeliz
de vuestro raudal: llorémos,
ojos mios, pues peligra
la vida de vuestro dueño:
Ay, Enrique!
Sale Enrique.
Enr. Quien me nombra?
Marg. Triste de mi! *Enr.* Mas què veo;
perdonadme lo atrevido
de entrarme hasta aqui, que al èco
de una voz oì mi nombre,
y presumì que aqui dentro
alguien me llamaba. *Marg.* No,
que sola estaba yo, y creo
avrà sido engaño è vos.
Enr. Pero engaño mui discreto,
pues por su causa consigo
este venturoso acierto
de rendirme á vuestras plantas.
Marg. Vuestro cortès rendimiento,
señor Conde, estimo tanto,
como la dicha de vèros
honrando esta casa: y no
juzgueis por atrevimiento
entrar hasta aqui; que en Francia
no es delito esse respecto,
que por acá los estrados
son palestra del cortejo.
Enr. Tenemos esta atencion
los que Españoles nacemos:
ademàs, que si Francés
huviera nacido, es cierto,
que al mirar vuestra hermosura
me reportara lo atento.
Marg. Os estimo la lisonja.
Enr. Digo todo lo que siento.
Marg. Me han dicho, que no passais
à Mallorca yà? *Enr.* Mal puedo,
pues quien me arrastraba, yà
sombra funesta contemplo
de mi desdichada suerte.
Marg. Tambien me lo han dicho, y siento
vuestro pesar.
Sale Carlos.
Carl. Con el Conde

Margarita hablando veo!
Tyrano amor, sin buscarlos
halla un zeloso tropiezos!
Enr. Me teneis lastima? *Marg.* Si,
y bien puedo encarecceros,
que al alma me llega, pues
un mismo mal padecemos.
Carl. Que al alma le llega, dixo:
bebiendo estoi el veneno
de mis zelos por los ojos,
y por los oidos. *Enr.* Es cierto,
que me obligais mucho. *Marg.* Soi
lastimosa. *Enr.* Mucho os debo.
Caesele un guante à Margarita, y al levantarlo Enrique, sale Carlos, y le alza.
Carl. No os canseis, porque mas cerca
estoi yo. *Dàsele.*
Enr. Invidia tengo
de su promptitud. *Marg.* Què en vano
su solicito cortejo
le cansa! quedad con Dios. *vase.*
Enr. El os guarde: què suspenso *ap.*
Carlos te quedó! *Carl.* No basta, *ap.*
que me dèn muerte mis zelos,
sino tambien tus desaires?
Ingrata, tanto te ofendo?
Porque me ha visto te fuè.
Què un Español forastero
tenga mas dicha que yo!
Picado estoi: si le advierto
que excuse la pretension,
es locura: pero temo,
que me ha de precipitar
si doi lugar á su afecto.
Mas si lo discurro bien,
mas vale dexarlo al tiempo,
de mis zelos centinela,
con vigilante desvelo,
serè. *Enr.* Mui confuso está.
Carl. De imaginarlo rebiento:
me mandais algo? *Enr.* Serviros.
Carl. A Dios. *Enr.* A Dios.
Carl. En el pecho
llevo un Volcan. *vase.*
Enr. Ay tan rara
suspension! segun el ceño,
que me puso, es claro indicio,
que de mi ha tenido zelos.
Amante de Margarita
serà, su buen gusto apruebo:
ella es mui famosa Dama,
y vive Dios, que si puedo,
he de emprender sus favores.
Mas ay, triste sentimiento
de mi adorada Isabel,
què poco de ti me acuerdo!
Viva la fè de mi amor,
ni muerta ofenderte quiero.
Corazon, por qué entregais
vuestro dolor al silencio?
Dexad volar los suspiros,
que exhalaciones del pecho
quiero, que subiendo lleguen
hasta la region del fuego,
y cometas encendidas,
sirvan de anuncio funesto
à mi parecida muerte.
Para qué, Divinos Cielos,
la vida me dilatais?
Ay, Isabèl, quien los écos
de estos suspiros, pudiera
entregar al pensamiento,
para que mejor supieras
quanto la vida aborrezco!
Solo este retrato tuyo
me ha quedado por espejo,
donde viva te imagino,
aunque muerta te contemplo.
Saca el Retrato de Isabèl.
Imagen de mi dulce idolatria,
si de su resplandor iluminada
eres Estrella, como no apagada
estás, si la contemplo sombra fria?
Pero dirá tu vana phantasia,
que de brillantes luces coronada
aquesta Estrella está, si desmayada
nota la luz del Sol, ausente el dia.
Brilla, que si hasta aqui representabas,
con valentia muda, y subtileza,
aquel original, que trasladabas.
Natural, siendo muda, es tu belleza,
pues si viva con arte la imitabas,
muerta la imitas con naturaleza.
Vàse, y sale Isabèl.
Isab. Tyrana constelacion
de mi dominante Estrella,
por qué tanto me castiga
vuestra indignacion soberbia?
No bastaban las desdichas,
que hasta aqui vuestra inclemencia
me hizo padecer? Lograis
alguna gloria en mis penas?
No, que si movida sois

por Divina inteligencia,
mal podrèis gloria tener
con mis males; ò, quien fuera
insensible al duro golpe
de mi destino! Soberbias
amenazas, yà llegò
mi fatalidad postrera.
Yà aquel decreto baxò
del Tribunal de mi Estrella,
donde mi desdicha firma
lo que su rigor condena.
Prella yo en aquesta Torre!
Quien de mi deidad creyera
padecer tantos ultrages?
Yo, que nacì tan excelsa,
como la mas soberana!
Yo, que luz prestar pudiera
de nobleza esclarecida
à esse pavellon de Estrellas!
Yo, que desciendo ilustrada
de tanta Magestad Regia,
que me basta el ser Cardona,
para ostentar competencias
con el mismo Sol, me veo
sugeta à tan vil afrenta!
No ignoro, que al homicida
la ley Juridica ordena,
que muera tambien; mas no
aquel que su afrenta venga.
Porque si por escarmiento,
al que afrentò, le condena
la ley á ser castigado,
mas exemplar, y mas recta
justicia éxecuta aquel,
que es verdugo de su afrenta.
El vengar mi vituperio,
accion fué de mi nobleza;
que una muger, siendo noble,
contra villanas ofensas
tambien el acero empuña,
y sabe esgrimir centellas.
Ay, difunto Enrique mio!
Si en esta prision me vieras,
sacarme de tanto riesgo
fuera en ti corta fineza.
Mas como me desanimo?
Las mugeres de mi esphera
han de ser vituperadas,
siendo Diosas de la tierra?
Yà no es tiempo de callar;
mas vale que el Duque sepa
quien soi, porque si hasta aquì
el encubrirme era fuerza,
solo à fin de no querer
ser conocida, padezca,
antes que mi vida, el punto
de mi vanidad; desmienta
mi voz, lo que disfrazada
disimula mi cautela.
Mas ay, que aunque se lo diga,
no es facil que me lo crea,
que sino ay quien me conozca,
por atrevida, y resuelta,
podrà tambien castigarme!
Pues qué he de hacer? Dura Estrella
sin duda ha sido la mia:
quien de aqui volar pudiera!
Mas si el oido no miente,
ruido de una llave suena
en la puerta de la Torre.

Sale Margarita con una mascarilla, y una luz.

Marg. Temerosa, aunque resuelta,
vengo à cumplir como fina
lo que me debo á mi misma.
Isab. Muger es, segun el trage,
aunque la cara no enseña:
quien podrá ser á estas horas?
Marg. A tu gran peligro atenta
vengo atropellando riesgos,
y quiero que solo debas
esta fineza à un amor,
que en el silencio reserva
la mas fina voluntad:
negarte quien soi es fuerza.
Margarita te avrá dicho
la recatada fineza,
que à mi silencio le debes,
y solo basta que lo sepas,
que soi yo la que ella dice,
que te quiere: y porque veas,
que no te engaña, he querido
acreditarlo con esta
demonstracion: Las heridas,
que á Celio diste, condenan
tu vida, si de ellas muere;
y para que no te vean
mis ojos en tal desdicha,
de aquesta llave maestra
me he valido, sal de aqui,
pues franqueando las puertas
de esta prision, te concede
mi amorosa diligencia:
y por si acaso al salir,

por desdicha, alguien te encuentra,
ponte este vestido mio;
porque aunque salir te vean,
pensarán que eres muger,
y tu vida no se arriesga.
Isab. Una, y mil veces tus plantas
me dexa besar.
Marg. No pierdas
la ocasion, vete vistiendo.
Ayudala à vestir.
Isab. El Cielo de mi se acuerda:
la voz es de Margarita;
pero á mi, aunque lo sea,
qué me importa? Salga yo
de esta prision, aunque venga
la que viniere á sacarme.
Marg. Qué airosamente le sienta
el vestido! Invidia tengo
de vérle: sino supiera
que era Enrique, por muger
le invidiara la belleza:
Disfrazado estás, Enrique,
y porque no te detengas,
esta sortija, en memoria
llevarás, por si te acuerdas
en algun tiempo de quien
la vida te diò. *Isab.* Me empeñas
con demonstraciones tantas,
que ser Monarcha quisiera,
solo á fin de agradecerte
tan repetidas finezas.
Marg. Ponte el manto, y á la playa
ve derecho, porque en ella
posible será que topes
embarcacion, en que puedas
passar á Irlanda, y recibe
este bolsillo, en que llevas
bastante para que pagues
el flete. *Isab.* De tu clemencia
son estas acciones hijas.
Marg. Vámos antes que amanezca,
que hasta ponerte en la calle
no te he de dexar; la puerta
vuelvo á cerrar de la Torre.
Entranse, y vuelven à salir.
Marg. Pisa quedo, que esta pieza
es del quarto de aquel huesped,
que ha venido, y duerme cerca.
Sale Flora con una vela encendida.
Flor. Ahora, que de Palacio
toda la bulla sosiega,
quiero visitar al Page,
aunque sea por la reja.
Marg. Esta es Flora, y tu mejor
le podrás matar la vela,
cubriendote con el manto.
Apaganle la luz, y vàse.
Flor. JESUS! què phantasma es esta?
No ay quien me socorra aqui;
que me agarra, que me lleva.
Sale Tacon envuelto en una manta vieja, y en la mano un candil.
Tac. Quien con atrevidas voces
á esta hora me despierta?
Flor. JESUS, què fiero difunto!
Tac. Aquesta es Florilla, y piensa,
que soi phantasma. Florilla,
mira que soi alma en pena.
Flor. Pues qué demandas?
Tac. Que al punto
á despenarme te vengas.
Flor. A' què parte? *Tac.* A un purgatorio,
que tengo de aqui mui cerca.
Salen Isabèl, y Margarita.
Marg. De Flora las voces tienen
toda la casa revuelta,
y pues no puedes salir
esta noche, será fuerza,
que hasta la noche siguiente
en una sala te meta
de mi quarto, donde nadie,
sino soi yo, la penetra,
que aunque una ventana tiene,
que cae al jardin, por ella
no es facil, que te registren.
Flor. Todo el corazon me tiembla.
Marg. Vamos; pero quien es este?
Mas yá quien quiera que sea
es fuerza passar: la luz
le mata.
Matala Isabèl, y todos andan à tientos.
Tac. JESUS, que horrenda
vision! Dios me ha castigado.
Flor. Sin alma estoi. *Tac.* Santa Tecla.
Isab. Por donde salir no topo.
Marg. Què no atine con la puerta?
Topa Tacon con Margarita, y ella le dà una bofetada.
Tac. Es Flora? ay de mis narices,
qué manopla de baqueta!
Flor. Gracias á Dios, que he topado
por donde escapar. *Tac.* Topéla.
Topa con Isabèl, y dale otra.
Ay, que me quebrè los dientes!

So phantaſma, ſaca muelas,
tenga uſted de mi piedad.
Marg. A Enrique perdi. *Tac.* Tan fieras
manotadas pega uſted?
Ay, ſeñores, que ſe acerca!
De eſta vez me traga: no ay
un Angel que me defienda?
que me embiſte, que me agarra. *vaſe.*
Iſab. Què à Margarita no pueda
topar?
Sale Enrique con la eſpada deſnuda, y una vela encendida.
Enr. De Tacon la voz,
ſino me engaño, es aqueſta;
mas què miro?
Dexa caer turbado la luz.
Iſab. Mas què veo?
Enr. Si eres viſion de la idéa:-
Iſab. Si eres ſombra de la muerte:-
Enr. Como con viva aparencia
te he viſto en humano trage?
Iſab. Como aqui te repreſentas
en viviente fórma humana?
Enr. O, quien otra luz tuviera
para volverte à mirar,
aunque phantaſia fueras!
Iſab. Muerta eſtoi, de hareerle viſto
el corazon ſe me yela:
dexame, Enrique.
Enr. Què eſcucho!
Su voz propria no es aqueſta?
Iſabél, Iſabél mia.
Iſab. Dexame, que yá eſtoi muerta.
Enr. Eſſo es mi dolor, bien mio.
Iſab. No es tiempo yá que me veas,
ni que te acuerdes de mi
mas, Enrique. *Enr.* Eſſa es mi pena.
Iſab. Hartas las padezco yo.
Enr. No podrè ſacarte de ellas?
Iſab. Solo Dios lo puede hacer. *vaſe.*
Enr. Tantas ſon, mi bien, tus penas?
Sale Tacon con una vela encendida.
Tac. Dios me libre de phantaſmas.
Enr. Valgame Dios! Vuelve, eſpera,
llevame contigo. *Tac.* A quien
llamas? *Enr.* Por qué me dexas,
y eſta alma, que te adora,
contigo no te la llevas?
Ay, Tacon, que he viſto:-
Tac. A quien? *Enr.* A mi Iſabél.
Tac. Qué me cuentas?
ſin duda, que hecha phantaſma
anda tras ti: fuego en ella,
qué puñadas me ha pegado!
Enr. Por què tan preſto te auſentas?
vuelve otra vez. *Tac.* Qué la llamas?
reniego de ſu preſencia,
ni vèrla pintada quiero. *vaſe.*
Enr. No el vérte me deſalienta:
vuelve, iluſion, pues mis ojos
de mirarte ſe recrean;
mas ay, que en valde ſuſpiro,
y en valde repito quexas!
y es por demàs contriſtarme,
ſi al Cielo mi voz no llega. *vanſ.*
Sale Iſabèl aſida de Margarita.
Marg. Dicha fué topar contigo.
Iſab. Sin alma eſtoi. *Marg.* Encontraſte
con alguien? *Iſab.* No.
Marg. Gran fortuna!
Iſab. Forzoſo ſerà callarle *ap.*
lo que he viſto.
Marg. En eſta pieza
Abre una puerta.
podràs ſeguro ocultarte
todo el dia haſta la noche,
y es meneſter que repares,
que debaxo duerme el Conde,
que ha venido, porque trates
de piſar quedo, y bien puedes
eſſa ventana que cae
al jardin tenerla abierta,
que por ella regiſtrarte
nadie podrá: te lo digo,
porque en tinieblas no paſſes
todo el diſcurſo del dia.
Entra, porque el Sol yá ſale
rompiendo la obſcuridad
de la noche. *Iſab.* Dios me ſaque
por quien es de tanto rieſgo.
Entra Iſabèl, y cierra Margarita con llave.
Marg. Pues ſin que me viera nadie
á Enrique pude ocultar,
al jardin quiero baxarme,
quitando la maſcarilla
de mis locas liviandades.
Sale Tacon con un eſpejo debaxo del brazo.
Tac. Eſto ha de ſer. *Marg.* Donde vàs?
Tac. Aqui vengo á recrearme
un poquito à eſte jardin,
con tu licencia. *Marg.* Bien haces. *vaſe.*
Tac. Mi amo, deſpues que vido

hecha phantasma espantable
à la Isabèl, no sosiega,
llamandola cada instante,
y dice, que si otra vez
la vuelve á vèr, ha de darme
en albricias un vestido;
y porque quiero estrenarle,
se la tengo de enseñar
en este espejo con arte.
El retrato de Isabél
es este, que aunque le trae
consigo, se lo quité,
sin que él lo viera; y pues nadie
me registra, en esta si la
pongo el espejo, y plantarle
quiero en frente de la rexa,
que él siempre à estas horas sale
á mirar por ella el Mar,
dàndo suspiros al aire.
Encima de ella el retrato
planto, porque al assomarse
en el espejo la vea;
y dirá mil disparates,
pensando que es Isabèl,
que se le aparece. *Dentro.*

Enr. Acaben
de matarme de una vez
mis contristados pesares.

Tac. El sale, volme de aqui:
Caese el retrato.
Ay desdicha mas notable!
el retrato se ha caido.
Assomase Enrique à la rexa.

Enr. Ven, muerte, no te dilates.

Tac. Mi treta se malogrò;
mejor serà retirarme,
y venir despues à tiempo,
que él de la rexa se aparte,
y el retrato plantaré,
por si otra vez á assomarse
vuelve. *vase.*

Enr. Difunta Isabèl,
si estos suspiros llegassen
á penetrar tu presencia:-
Assomase Isabèl à una ventana que està sobre la rexa donde està Enrique.

Isab. Difunto Enrique, si al aire
pudiera entregar mis quexas,
y estos Cielos penetrassen-

Enr. No fueran tantas mis penas.

Isab. Menos fueran mis pesares.

Enr. Alivio en parte tuviera.
Repara Isabèl en el espejo.

Isab. Consuelo tuviera en parte;
mas Cielos, què es lo que miro?

Enr. Mas qué veo?

Isab. No me engañes,
ciega aprehension.

Enr. No me mientas,
ilusion imaginable.

Isab. De Enrique en aquel espejo
estoi mirando la imagen.

Enr. Este espejo, de Isabél
me enseña el bello semblante.

Isab. Dulce ilusion de mi mayor encanto:-

Enr. Hermosa phantasìa de mi anhelo-

Isab. Si eres la causa de mi amargo llanto:-

Enr. Si eres por quien suspira mi desvelo-

Isab. No pienses, que me causa vérte espanto.

Enr. El mirarte me sirve de consuelo.

Isab. Porque en ti viendo estoi:-

Enr. Porque en ti miro:-

Isab. Lo que mas lloro.

Enr. Lo que mas suspiro.
Aplican ambos el pañuelo à los ojos.

Isab. Cielos, en el espejo estoi mirando,
que Enrique siente, y llora tiernamente!

Enr. Este crystal me està representando,
que mi llanto Isabél llorando siente.

Isab. Las lagrymas detèn, no estés llorando.

Enr. Para que lloras ilusion? Detente.

Isab. Dexa esse llanto:-

Enr. Dexa esse lamento:-

Isab. A mi pena, y dolor.

Enr. A mi tormento.
Vuelven à aplicar los pañuelos.

Isab. Mas si eres sombra:-

Enr. Si eres phantasìa:-

Isab. Como en esse crystal te representas?

Enr. Como te anima tanta valentia?

Isab. Dexame que al mirarte me acrecientas
pavor, miedo, temor, y cobardia:
no me persigas; que me delatinas;
dexame, que tu vista me acobarda. *Entras.*

Enr. Yà se ausentò mi bien, espera, aguarda.
Entrase, y sale Tacon.

Tac. Pues se entrò, planto el retrato
por si vuelve, y me retiro.
Vase, y sale Enrique.

Enr. Aguarda, hermosa ilusion,
no te ausentes, dueño mio.
Mirando al espejo de lado.
Otra vez vuelvo á mirarla
mas no tan viva la miro,

palido

pa'ido ſemblante enſeña.
Encanto de mis ſentidos,
como tan otra eres yá?
Si haſta aqui viva te he viſto,
como con otro ſemblante
muda eſtatua te imagino?
No eras tu la que llorabas;
la que con ſemblante vivo
en eſte eſpejo miraba?
Pues como tan de improviſo
deſmientes, bella iluſion,
quanto enſeñaſte al principio?
Confuſo eſtoi de mirarle.
Repara en el retrato.
Mas què veo? No es el miſmo
retrato de Iſabèl eſte? *Quitale.*
èl es: Ay tal deſvario
como el de mi loco engaño!
Por iluſion he tenido
à eſte retrato, que como
en el eſpejo le ha viſto,
mi ciega aprehenſion al verle,
formar eſte engaño quiſo.
Mas quièn pudo aqui ponerle?
Tacon ſin duda avrá ſido;
vive Dios, que ha de pagarme
là burla. Cielos Divinos,
yo no la vi claramente
llorar, y los deſperdicios
de ſus lagrymas coger
en un pañuelo? Suſpiros
no exhalaba aquella boca
de roxo clavel partido?
No he viſto en ſus bellos ojos
aquel donaire, aquel brio,
que ſolian oſtentar,
quando del Sol deſafio
le encapotaban, matando
tan afables, como eſquivos?
Pues ſi la vi tan patente,
como pudo haver mentido
mi aprehenſion? Mas ſi pudo,
que ſi el acto aprehenſivo
es antojo del deſeo,
cuyos vacilantes viſos
en là idèa figurados,
repreſentan el ſentido
de la viſtà, todo quanto
la imaginacion previno,
bièn pudo haver ſido engaño;
mas ſi en él he conſeguido
vèr de Iſabél la hermoſura
en un campo cryſtalino,
tàn vivamente animada
de aquel aire ſenſitivo,
que le diò naturaleza,
y le embargò ſu deſtino,
qué mas dicha? què mas gloria?
aunque todo fué fingido!
á mi aprehenſion perdono,
tàn guſtoſo deſvario.
Ademàs, que ſi los guſtos
ſon ſolamente arguidos
de nueſtra imaginacion,
yo quiſiera haver vivido
con eſte guſtoſo engaño
una eternidad de ſiglos.
Sale Tac. Si avrá vuelto? Ay que ſaliò
al jardin!
Hace que ſe vuelve.
Enr. No te retires,
ven acà. *Tac.* No me retiro,
ſeñor mio. *Enr.* Que ajuſtar
tengo una cuenta contigo.
Tac. Facil ſerá de ajuſtar,
ſi es la cuenta del veſtido.
Enr. Quien traxo eſte eſpejo aqui?
Tac. Que sè yo, algun chiquillo
de eſtos de caſa ſeria:
porque ſon los mas malditos
muchachos, los mas traviеſſos,
que vì; pues un Gavachillo,
que ay entre ellos, es la piel
de Barrabàs. *Enr.* No conmigo
gaſtes, Tacon, eſſas burlas.
Tac. Me volverás el juicio,
ſi en eſſo dàs. *Enr.* Pues quien pudo
ſi no es tu, dime, atrevido,
ſacar aqueſte retrato
de donde eſtàba? *Tac.* Vive Chriſto,
que los tengo de azotar.
Ay tàn grandes picarillos!
Enr. Tacon, no hagas là deſecha:
là verdad. *Tac.* Pues ſeñor mio,
là verdad del caſo es, que
yo le ſaquè con deſignio
de que en eſte eſpejo vieras
tu Iſabèl, y aquel veſtido
eſtrenàra. *Enr.* De eſtá ſuerte
lo eſtrenarás. *Pegale.*
Tac. Tus veſtidos
ſiempre han ſido golpeados,
reniego de ellos. *Enr.* Conmigo
te burlas? *vaſe.*

Tac.

Tat. En vez de paño,
à felpa se ha reducido
mi librea, es mui galante
mi amo, tiene caprichos
de gran señor: fuego en èl,
què bien que me ha sacudido!

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl.

Isab. Gracias à Dios, que he salido
de mi prision, y en Palacio
me considero yà libre
de sustos, y sobresaltos!
Mucho debo à Margarita;
pues haviendose informado,
como fuera de peligro
Celio està yà, me ha llevado
à la prision otra vez,
y de su Padre alcanzando
el perdon de mi delito,
al instante me soltaron.
Dicha fuè, pues no han sabido,
que de la Torre he saltado:
mui fina anduvo conmigo:
mas què mucho si le engaño
con este disfraz, aunque ella
con cauteloso recato
en nombre de otra se explica,
yà se lo estimo, aunque callo.

Salen Musicos cantando, y detràs Margarita.

Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir à quien quiero bien.
Isab. A echarme à los pies del Duque
voi, pues justa razon es. *vase.*
Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir à quien quiero bien.
Marg. Mal aya el callar, amen,
pues yo porque callo muero.
Cant. Y solo digo, que quiero
querer por solo querer.
Marg. Mal aya tal padecer,
si alivio ninguno espero.
Cant. Querer para ser querido,
es un prophano interés.
Marg. Miente la letra, antes es
dicha el ser correspondido.
Cant. Que ni quiere lo que estima,
ni estima lo que es querer.
Marg. Miente, pues llega à ofender
quien favores desestima.
Cant. Solo puede mi fineza
á finezas exceder.
Marg. Quien no explica su querer
publica mayor tibieza.
Cant. Pues solamente he querido
callar por no merecer.
Marg. Merito no puede haver
en amor que mudo ha sido.
Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir á quien quiero bien,
y solo digo, que quiero
querer por solo querer.
Marg. No me canteis otra vez
essa letra, que me canso
de escucharla, y no me gusta.
Music. Por ser buena la estudiamos.
Marg. A mi no me lo parece,
porque en ella estoi notando *ap.*
el tormento que padezco.
Dentr. 1. Atajadle.
Dentr. 2. Es en vano.
Enr. Detente, bruto indomable.
Sale Flora. Un caballo desbocado
àcia el jardin se encamina.
Marg. Y de èl un joven bizarro
al suelo se precipita.
Flor. Arnesto le trae en brazos.
Marg. El Conde es segun parece.
Music. A hacer mal á este caballo
al picadero saliò.

Sale Enrique reclinado al brazo de Arnesto, y sientalo en una silla.

Arnest. Cobrad aliento. *Marg.* Assustado
tengo el corazon: que vayan
por agua presto, volando.
Arnest. Un Page con ella viene.
Marg. Gran pena me haveis costado.
Enr. Os estimo la piedad.
Marg. Como os sentìs? *Enr.* Estando
señora, à vuestra presencia,
nada siento, yà he cobrado
todo mi alivio.

Sale Isabèl con un vidrio de agua en una salvilla.

Isab. Aqui està el agua. *Marg.* Bebed.
Toma el vidrio, repara en Isabèl, dexa èl caer el vidrio, ella la salvilla, y quedan admirados.
Enr. Qué encanto,
es este que miro? *Isab.* Cielos,
qué es esto que estoi mirando?
Marg. De qué os turbais?

Enr. Què sè yo?
Isab. Señora, yo no lo sé.
Flor. Quien vió semejante passo!
Marg. Vuelve presto por mas agua.
Levantase Enrique.
Enr. No he menester, que ya me hallo
con sobrado aliento, absorto
estoi: un vivo traslado
es de Isabél este Page.
Isab. De Enrique un vivo retrato
es este Conde, confusa
estoi de haverle mirado. *vase.*
Enr. Es Español este Page? *à Flora.*
Flor. El otro; ni lo ha pensado;
Irlandès es de Nacion.
Enr. Irlandés? *Flor.* No ay que dudarlo,
en Irlanda fué nacido.
Marg. Qué es aquesto?
Flor. Es, que ha pensado
el Conde, que era Español
Enrique. *Marg.* Notable engaño:
en su vida à España viò.
Arnest. De todos quatro costados
es Irlandès. *Enr.* Ay semblantes,
que se parecen: milagros
son de la naturaleza.
Marg. Y aquel sentimiento amargo
de vuestro difunto dueño
aun vive en vos? *Enr.* No yà tanto
me afligen estas memorias.
Marg. Tan apriessa se olvidaron?
haveis hallado en Marsella
algun amante cuidado,
que os divierta? *Enr.* Si señora,
y es dueño tan soberano,
que no me atrevo á explicarle
mi rendimiento. *Marg.* Y callarlo
podeis? *Enr.* Hasta aqui sì pude:
pero yà mas animado,
podre deciros, señora,
que sois vos mi dulce encanto.
Marg. Pues si lo soi, bien podeis
al punto desengañaros,
de que corresponder pueda
á esse rendimiento. *Flor.* Varios
caprichos tiene mi ama.
Enr. Què mal suena un desengaño!
si porque Flora està aqui *ap.*
lo avrá sentido; emendarlo
me importa, un papel serà
tercero mas recatado
de mi amoroso desvelo.
Perdonad, que los agravios,
que son nacidos de amor,
tienen disculpa. *vase.*
Marg. Ay tan raro
pensamiento! *Flor.* Què te ofendas
de ser querida! *Marg.* Me enfado,
de que aya quien en el Mundo
quiera bien, y de pensarlo
me irrito, que aya mugeres
de pensamiento tan baxo,
que á una vil passion se rindan.
Flor. Cierto, que tienes extraño
natural. *Marg.* Yo no me inclino
à amar à sujeto humano.
Sale Isabèl.
Isab. Despues que à este Conde vi
en mi no estoi. *Marg.* Elevado
andas, Enrique, y suspenso:
qué tienes? *Isab.* Conmigo passo
mis ciertas melancholias.
Marg. Quien te las causa? *Isab.* Ignorando
la causa estoi, y conozco
solo el efecto. *Marg.* Este agrado
no le tienen todos; ay *ap.*
de mi, pues le estoi amando,
sin poder significarle
mi amor! què de penas callo!
mucho me obligas, decoro. *vase.*
Flor. Ay algun nuevo cuidado? *vase.*
Isab. Andad con Dios.
Sale Tacon. Zelos tengo;
y es mucho, que los lacayos
padezcamos este achaque.
Flora me tiene picado,
porque à Coquin favorece:
pero este, sino me engaño,
es aquel Page Irlandès,
que esta mañana soltaron.
Isab. Sois vos criado dèl Conde?
Tac. Al Irlandès desmirlado,
què le importa?
Isab. Saber quiero,
qué Conde es este.
Tac. Ay tan raro
majadero! aquesso ignora?
Isab. Si. *Tac.* Pues sepa que es mi amo
el grande Conde de Carfi,
y es el mayor Potentado,
que ay en Francia: tiene mas
qué preguntarme? *Isab.* No trato
de saber mas. *Tac.* Ni en su vida
me pregunte, que me enfado

de dár noticia. *vase.*
Isab. Qué presto
mi sospecha el desengaño
topò pues, ni Español es
este Conde, y era en vano
pensar, aunque Español fuera,
que fuesse mi Enrique, quando
en Barcelona à mis ojos
à estocadas lo mataron.
Sale Enrique. De este Irlandés el papel
he de fiar, que en èl hallo
semblante de hombre de bien.
Isab. Quanto mas en èl reparo, *ap.*
mas señas voi descubriendo
de mi Enrique: raro encanto!
lo que una aprehension figura!
Enr. Qué en su cara esté mirando *ap.*
la imagen de mi Isabél!
valgate Dios por muchacho.
Isab. Hasta en el aire del cuerpo
se le parece: admirando
estoi cada faicion suya.
Enr. Yo tengo que suplicaros
una cosa, que por mi
haveis de hacer. *Isab.* Mucho extraño
de que supliqueis, à quien
por vuestro humilde criado
debeis mandar: que en la voz *ap.*
tambien le parezca: raro
encanto! *Enr.* Qué aun en su voz
à mi Isabél imitando *ap.*
esté! Notable Irlandès,
de vèrle estoi admirado:
Decidme, no tendrèis forma
de dár con todo recato
à Margarita un papel?
Isab. Facil serà. *Enr.* Pues la mano
os doi de gratificar
la fineza. *Isab.* Interessado
no soi, mal me conoceis.
Saca Enrique el papel envuelto en el retrato de Isabèl, lo dexa caer, y ella lo alza.
Enr. Este es el papel. *Isab.* Me allano
à serviros: mas què miro! *ap.*
Enr. Como le parece tanto, *ap.*
se admira de vèrle. *Isab.* Cielos, *ap.*
este es el mismo retrato,
que al despedirme de Enrique
en Barcelona le he dado.
Enr. Razon tienes de admirarte
que eres un vivo traslado
de essa hermosura, que yo
en tu semblante mirando,
tambien á su dueño estoi:
no te ocupes en mirarlo,
que es de una Dama, que tuve
en Barcelona, y te encargo,
que Margarita no sepa,
que yo tengo este retrato.
Isab. Segun esso Español sois?
Enr. Pues esso estais ignorando?
Isab. Como me han dicho, señor,
que sois un gran Potentado
de Francia, pensaba yo,
que erais Francès. *Enr.* En Palacio
no saben todos, que yo
de Barcelona he passado
á este Reino, por tomar
la possession del Estado
de Carfi, porque heredé
à un tio mio, y que passo
á Barcelona otra vez?
Mi apellido declarando
está que soi Español;
pues todos saben me llamo
Don Enrique de Moncada.
Isab. Qué es lo que estoi escuchando *ap.*
Cielos Divinos, qué dicha!
Què placer! Disimularlo
aqui me importa: ha, traidor,
pues de mi amor olvidado
à otra Dama solicitas
con este papel! Ha, ingrato!
Callar quien soi me conviene;
porque si está enamorado
de Margarita, aventuro,
si aqui con èl me declaro,
quedar desairada: y pues
este papel me ha fiado,
en nombre de ella, al instante
le responderé, buscando
forma de hablarle de noche,
para darle el desengaño
de que no le quiere. *Enr.* Mucho
en tu suspension reparo.
Isab. No os admireis, porque como
soi summamente inclinado
à los Españoles, siento,
que al dueño de esse retrato
le guardes tan poca fé.
Enr. Ay mas donoso muchacho! *ap.*
Ven acà, guardarás tu
firmeza, aunque enamorado

estuvieras, à una Dama,
que muerta estàs contemplando?
Isab. Luego essa Dama muriò?
Enr. En esse Mar naufragando,
su hermosura pereciò.
Isab. Ya mi desdicha ha llegado *ap.*
à su noticia, y por muerta
me tiene; fuerza es callarlo,
hasta lograr lo que intento;
los finos enamorados,
aun mas allà de la muerte
guardan fè. *Enr.* Si estoi amando
à Margarita, mal puedo
guardar essa fé. *Isab.* Ha, falso! *ap.*
Enr. Miento, pues solo à Isabèl *ap.*
el alma està venerando,
aunque muerta la contemplo:
pero como este es criado
de Margarita, es forzoso
darle à entender, que olvidado
estoi yà de estas memorias.
Queda con Dios, y te encargo
solicites la respuesta
de esse papel con recato. *vase.*
Isab. Nada teneis que advertirme:
sin duda que estoi soñando:
loca de placer estoi;
mi Enrique vivo! No en vano
los ojos me lo decian.
A quien, Cielos soberanos,
tanta dicha sucediera?
Sin duda, que ha sido engaño
el vèrle muerto á mis ojos
en Barcelona: anhelando
todo el corazon està
de placer alborozado.
Què dichosa me contemplo!
Mas ay, que si enamorado
de Margarita le juzgo,
recelo mi mayor daño!
Ha, falso Enrique! Ha, traidor!
A buen estado he llegado:
yo tercera de mi amante
vengo à ser: de imaginarlo
centellas el pecho arroja.
Qué esto me suceda, quando
supe arrastrar de este aleve
todo el alvedrio! A quanto
se dispone quien se juzga
en tan abatido estado!
Margarita me dá zelos?
El papel haré pedazos;
pero no, leerle quiero,
y con cauteloso engaño,
en nombre de Margarita
le responderé à este ingrato,
logrando mi pensamiento: *Abre el papel.*
corto escribe en breves rasgos.
Lee. No condeneis lo atrevido
de mi osadia señora,
que quien tan fino os adora
tiene el perdon merecido:
de vuestra beldad rendido
amante me confiero:
y pues finalmente os quiero,
sed conmigo mas piadosa,
no me mateis rigorosa,
pues vuestra deidad venero. *Representa.*
A mi pesar he bebido
por los ojos el veneno:
què es esto que me sucede?
A espacio, tyranos zelos.
Sale Marg. Sin vèr à Enrique, un instante
no puedo tener sossiego;
què papel es esse? *Isab.* Triste
de mi! *Marg.* No podré vèrlo?
Isab. Aquì mi industria me valga: *ap.*
nada negarte pretendo.
Este papel escribì,
obligado de mi afecto,
à aquella Dama, que tu
me has dicho, que á su silencio
le debo amantes finezas,
y como ignoro el sujeto,
despues de haverle cerrado,
mi locura conociendo,
le abrì, y en èl ponderaba
mis amantes devaneos.
Marg. Damele, que quiero vèr
si notas bien. *Isab.* Yo no puedo
negartelo, aquì lo tienes: *Dàsele.*
què esto me suceda, Cielos! *ap.*
perdida soi, malogròse
mi intencion: ô, à que mal tiempo
Margarita vino! Yà
mis cautelas fenecieron.
Lee Margarita para sì.
Marg. Qué cariñosas ternezas, *ap.*
mi dulce hechizo, contemplo,
en cada razon que escribe!
Qué cortesano, y discreto
su amante passion explica!
Què bien affect. lo tierno
de su amoroso sentir!

Quedarme con èl intento:
la industria me ha de valer,
Está bien escripto, y cierto,
que es lastima no le vea
aquella Dama, yo quiero
enseñarselo, y al punto
se lo volverè. *Isab.* Què aprieto! *ap.*
pero con que me lo vuelva,
nada aventuro, ni arriesgo.
Marg. Bien me lo puedes fiar.
Isab. Siendo tu gusto, mal puedo
el dexar de obedecerte,
quando servirte professo.
La respuesta escribirè *ap.*
à Enrique luego al momento,
para que con ella pueda
conseguir lo que pretendo. *vase.*
Marg. Qué dulce hechizo, un papel,
suele engendrar en el pecho,
quando le escucha, quien tiene
algo inclinado el afecto!
Digalo mi voluntad,
pues sepulta en el silencio
el mas fino amor, que pudo
caber en su devaneo.
No sè qué forma tuviera
para escuchar sus requiebros
esta noche, deleitando
los oidos con lo tierno
de sus discretos cariños,
por lisonjear mi afecto.
Escribirèle un papel
al instante, suponiendo,
que es de la fingida Dama,
à quien èl escribe: pero
si en nombre de otra el papel
le doi, es gran vituperio;
que una muger como yo,
no se ha de exponer al riesgo
de faltar à su decoro,
dando à entender, aunque ciego
el amor, le obligue à ser
tercera de otra: no tengo
de quien poderme fiar,
que se lo dè: lo que puedo
hacer, serà el arrojarlo
de la galeria, al tiempo,
que èl esté solo en la calle,
y èl lo alzarà, presumiendo,
que es de la secreta Dama,
que le quiere: y assi vengo
à conseguir recatada,
lo que cautelosa intento;
Què discretamente escribe!
en cada letra pondero
un Imàn de mis sentidos.
Sale Flora. Un papel està leyendo
mi ama, de quien serà?
Marg. De placer en mi no quepo:
escribirèle á el instante,
que amor no dilata tiempo. *vase.*
Flor. Ay, como essos papelillos
no me agradan! Lo que siento
es, que de mi lo recate,
quando sabe, que professo
papel de tercera yo.
Sale Tacon. Flora, que á la flor del berro
me has embiado, despues,
que con Coquin me dàs zelos:
mondonga desvanecida,
mondonguillo de embeleco,
tu me desprecias? *Flor.* Alabo
el estylo. *Tac.* Soi un puerco.
Flor. Bien se conoce. *Tac.* En què?
Flor. Tu traza lo està diciendo.
Tac. Mui buen modo de agradarme.
Flor. De lindo presumes? Bueno.
Tac. Pues este talle, este garvo,
este donaire, este asseo,
este aliño, esta postura,
este semblante, este pelo,
no es bastante? Si supieras
las que traigo al retortero,
no me dixeras desaires.
Flor. Tantas son? *Tac.* No tienen cuento.
Flor. Como te portas con ellas?
Tac. Con desdenes, y desprecios.
Flor. Y te buscan? *Tac.* Pues ay mas
atractivo, que un desprecio?
Si todos se gobernaran
como yo, huviera menos
esquivez en las mugeres:
pero si topan con necios,
que se les cae la baba
al primer tapon, tan tiernos,
que almivaran las palabras,
para decirlas requiebros,
no es mucho, que se descarten,
si les conocen el juego.
De este humor he conocido
mil castas de majaderos.
Otros ay, que su esperanza
fundan solo en el festejo,
rondar la calle, peinarse

en cada zaguàn el pelo,
ser de una esquina pilar,
sacar al punto el pañuelo,
echar suspiros al aire,
hablar por la mano, en Griego,
tacar un papel, decir:
Avrà formal No ay remedio,
responde la Dama, y èl
mui ufano, y mui contento,
dice, que á los imposibles
solo aspiran los discretos.
De este linage de tontos
se burla el amor: me atengo
á mi modo de obligarlas,
pues en lugar de requiebros,
las hago dos mil desaires,
y si me buscan, me niego.
Si en el Prado me las topo,
à su vista galanteo
á otra tapada: y si acaso
en la Comedia nos vémos,
y ella en la cazuela està,
elijo yo el aposento
de la mas hermosa, á quien
hago mis señas, à tiempo,
que la tal en su cazuela
se està de zelos friendo.
Con esta treta no ay Dama,
que se me escape. *Flor.* Me huelgo
saberlo: adonde estudiaste
tan extraños embelecos?
Tac. En Arte amandi. *Flor.* De ti
quien ha de hacer caso? Cierto,
que ellas tienen mui mal gusto
en pagarse de un pellejo. *vase.*
Tac. Anda, gavacha, embustera,
que si me enfado:-
Sale Isabèl con un papel en la mano.
Isab. Què es esto?
Tac. Què le importa al lame platos?
donosa pregunta, cierto. *vase.*
Isab. Este papel me arrojaron
de la galeria, y creo,
que será de Margarita,
que de otra ninguna es cierto
no podrà ser: sabe Dios
quanto su desvelo siento,
pues tan mal lo emplea en mi.
Sale Enrique, y esconde Isabèl el papel de Margarita en la manga del jubon, y dexalo caer por detràs.
Enr. Siguiendo tus pasos vengo
por saber si he conseguido
lo que te encarguè. *Isab.* Yá tengo
la respuesta. *Enr.* Que me dices?
Dame los brazos, pues llego
à conseguir venturoso
tanta dicha por tu medio.
Isab. Ha, falso, si bien supieras *ap.*
á quien abrazas! de zelos
ya me abraso, aqui le tienes.
Saca Isabèl su papel, y dàselo.
Enr. Aunque sè que es corto premio,
esta sortija recibe
en albricias. *Isab.* No la acepto,
perdonad la grosseria,
que si me la vén, es cierto,
que doi motivo á sospechas,
aventurando el secreto,
que se me fia. *Enr.* Obligado
quedo á mayor desempeño:
quiero vèr lo que me escribe.
Isab. Lograré mi pensamiento. *ap.*
Enr. Valgame Dios! esta letra
es mui parecida, Cielos,
à la de Isabél, no he visto
cosa mas propria.
Isab. Suspenso
parece que se ha quedado,
como mi letra està viendo.
Lee Enr. Por evitar los riesgos à que se expone un papel, reservo la respuesta para esta noche en el jardin, donde os aguardo à las diez, en una rexa, que està en frente del primer estanque.

Los brazos me vuelve à dar,
pues tanta ventura emprendo
por tu amor.
Isab. Ha, falso amante! *ap.*
esto es morir, yo rebiento.
Bien hice en no declararme
con él, pues le considero
tan fino con Margarita:
què esto apure! yo me muero.
Ha, traidor! en mi no estoi:
ha, ingrato! yo pierdo el sesso,
pero valor, corazon,
que si Margarita es cierto,
que me quiere à mi, mal puede
admitirle, y pues que tengo
forma para disuadirle
de su amor, nada recelo.
En nombre de ella esta noche

hablarle à una reja intento,
que aunque es del quarto del Duque,
siendo à las diez, nada arriesgo.
A Flora le pedirè
un vestido, y el pretexto
será, de que en el Lugar
una Comedia han dispuesto,
esta noche unos amigos,
y me lo han pedido. *vase.*

Enr. Cielos,
yo estoi loco de placer!
Enrique està mirando el papel, y sale Carlos.

Carl. Como siento los desprecios
de Margarita, en Palacio
no asisto yà, y me ausento
de su vista, aunque mis ojos
mortifico: mas què veo!
Alza el papel, que se le cayò à Isabèl.
A quien se le avrà caido
este papel? *Enr.* Al momento
irè sin falta al jardin,
pues tan feliz me contemplo. *vase.*

Carl. Abrirle quiero, por vèr
à quien le escribe su dueño.
Lee. E la noche, dueño mio,
sin falta à las diez te aguardo,
y para entonces te guardo
la respuesta, que no embio:
De tu amante pecho fio
no harás falta, pues te quiero;
junto al estanque primero
del jardin, firme, y constante,
tan rendida, como amante,
en una reja te espero.
Qué escucho (ay de mi!) la letra
no conozco: pero temo,
que será de Margarita,
que criada suya es cierto,
segun las conozco à todas,
que no tienen galanteo.
Si el Conde le avrà perdido?
Yo he de apurar mis recelos.
Como siempre me ha tratado
esta ingrata con desprecios,
nunca papel de ella tuve,
y assi conocer no puedo
si es su letra: pero yo
saldré de esta duda presto.
Iré esta noche al jardin,
pues que yo una llave tengo
de su puerta falsa, que
hacer mandè, con intento
de entrarme en èl, recatado
centinela de mis zelos.
Sale Flora. Dios me saque de esta casa,
pues todo en ella son cuentos:
señor Marquès? *Carl.* Flora mia,
has venido à lindo tiempo:
conoces aquesta letra?
Dale el papel, y sale el Duque, y ella al vèrle le esconde.
Duq. Qué miro? *Flor.* Barna la tengo.
Duq. Señor Marquès, por aci?
Carl. Assistir en mi no es nuevo
en esta ante-sala siempre,
pues me toca, porque siendo
Vuexcelencia Gefe mio,
mal puedo cumplir con menos.
Duq. Señor Maestre de Campo
General, tanto cortejo
conmigo en esta ocasion?
Carl. Es cumplir con lo que debo.
Flor. Voime de aqui. *Duq.* No te vayas.
Flor. Triste de mi! mucho temo
su rigor, si este papel
encierra algun embeleco. *Dispar.*
Duq. Algun Navio sin duda
viene entrando. *Carl.* Assi lo creo.
Sale el Ayudante.
Ayud. Ya Monsieur Pupulinen
ha dado fondo en el Puerto
con su Esquadra. *Duq.* Què baxeles
trae el General? *Ayud.* Entiendo,
que serán hasta catorce.
Duq. Es menester, que al momento
Vuesenoria disponga.
que se le emble un refresco
à toda la Infanteria,
que segun noticias tengo,
todos los baxeles vienen
mui faltos de bastimentos.
Carl. Voi à cumplir lo que ordena
Vuexcelencia: mucho siento,
que el Duque viesse el papel,
que à Flora enseñé, y temo,
que el mandar que le aguardasse,
será solo con intento
de mirarlo; harto me pesa,
mas ya no tiene remedio:
al jardin irè sin falta,
pues ya viene anocheciendo.
Vàse con el Ayudante.
Duq. Dame el papel que ocultaste.

Flor.

Flor. Ay de mi! *Duq.* Acaba presto.
Flor. Aqui lo teneis, señor:
pero yo culpa no tengo,
porque no sé de quien es.
Lee para sì.
Duq. Salir de esta duda quiero.
Flor. Pues que divertido està,
à la escapatoria apelo. *vase.*
Duq. Què es lo que mirando estoi?
la letra (valgame el Cielo!)
es de Margarita: ha facil
hij! su liviandad temo.
Que al jardin vaya esta noche,
aqui le avisa; en gran riesgo
mi honor està: pero yo
lo emendarè; què à buen tiempo
sali! que el Marqués se atreva
á empañar el claro espejo
de mi honor! ha, falso amigo,
qué poco á tu amistad debo!
Disimularme conviene
hasta apurarlo, y pues tengo
este papel por testigo
de su loco devaneo,
callarèlo hasta inquirir
con vigilante desvelo
de este traidor la traicion:
paciencia me dén los Cielos. *vase.*
Sale Margarita à una rexa.
Marg. Aunque esta rexa es del quarto
de mi Padre, determino
hablar à Enrique por ella,
porque èl ya se ha recogido.
Las diez son dadas, y es hora
que venga, pues se lo avisso
en el papel que le echè
de la galeria, y so
de su desvelo, segun
fino amante le imagino
de la Dama, que supongo,
que será constante, y fixo.
Mi ciego amor me disculpe,
pues que tanto me ha rendido
esta tyrana pasion,
perdone el decoro mio.
Sale Enrique.
Enr. Qué à tiempo, propicia noche,
tu negro velo has corrido!
hasta tu me favoreces:
dichoso yo, pues consigo
de tu lobrego silencio
la dicha à que amante aspiro.
Marg. Aqui viene: si supiera
que soi yo, desvanecido
de esta fineza estuviera:
pero callarlo es preciso.
Sale Isabèl.
Isab. A Enrique es fuerza avisar,
que se retire del sitio,
porque no sé quien està
en la rexa: dicha ha sido
el vérle sin que me viera,
quando entraba con designio
de hablarle en ella esta noche;
y pues tan presto he podido
el vestido desnudarme,
que me diò Flora, este aviso
vengo à darle; mas ay triste,
que junto à la rexa miro
un bulto! perdida soi:
èl será. *Enr.* Pues la divisso,
quiero acercarme à la rexa.
Isab. A què mal tiempo he venido!
mal puedo avisarle yà;
el acercarme es preciso,
encubierta de estas ramas,
por vér si el èco apercibo
de quien en la rexa està.
Marg. Aqui te llamè, bien mio,
porque solamente sepas
quanto te quiero, y te estimo.
Isab Esta es Margarita, zelos,
apliquemos el oido.
Marg. Amandote estoi.
Isab Què rabia!
Marg. Toda mi gloria en ti miro.
Isab. Esto es morir; ay de mi!
Enr. De turbado no me animo
à responderla palabra.
Marg. Las quexas que me has escripto
en tu papel, extrañé,
y el haverte respondido
que te aguardaba à las diez
en aquesta rexa, ha sido
para dar satisfaccion
á tu quexa, dueño mio.
Isab. Què es lo que escucho? sin duda,
que en el papel que he perdido
me avisaba, que à las diez
tambien viniesse à este sitio:
infeliz suerte! el perderle
de gran daño me ha servido.
Enr. De escuchar tantos favores
estoi tan desvanecido,

que el placer la voz me embarga.
Isab. Qué esto escucho, y no deliro!
Marg. Esta no es la voz de Enrique:
à quien es tan atrevido
de aquesta suerte respondo.
Dàle un ventarazo, y retirase.
Isab. O, bien aya quien tal hizo!
Retirase al paño.
Enr. Qué es esto que me sucede?
recibirme con cariños,
y al escucharme ausentarse
tratandome de atrevido?
Confuso estoi. *Isab.* Margarita *aparte.*
Imaginaba al principio,
que era yo con quien hablaba;
mucho siento haver perdido
su papel. *Enr.* Si el Irlandès
algun embuste le ha dicho
à Margarita.
Acercase Isabèl á Enrique.
Isab. Es el Conde? *Enr.* Quien es?
Isab. Enrique. *Enr.* Has venido
à lindo tiempo. *Isab.* Un recado
te traigo. *Enr.* De quien?
Isab. Me ha dicho
Margarita te avisasse,
que un embarazo ha tenido,
por cuya causa no puede
salir tan presto, y que el sitio
no desampares, porque ella
vendrà luego. *Enr.* Si conmigo
estuvo en aquella rexa,
como es posible? *Isab.* Contigo
mal pudo estàr Margarita.
Enr. Si las razones me dixo
del papel que me escribiò,
y su voz he conocido,
què mas quieres que te diga?
Isab. Porque sepas que no ha sido
Margarita, de esse engaño
te quiero sacar; yo miro,
con pretexto de casarme,
à una criada, á quien sirvo
amante, y de ella un papel
esta noche he recibido,
en que me avisa tambien,
que à esta hora en este sitio
me quiere hablar, y pensando,
que estaba hablando conmigo,
es cierto, que te hablaria
en el papel que me ha escripto,
y como tiene la misma
voz de Margarita, ha sido
tu engaño mayor. *Enr.* El alma
me ha vuelto al cuerpo: te estimo
el desengaño. *Isab.* La rexa
vuelven á abrir, escondido
entre estas ramas podràs
estàr, mientras examino
si es Margarita, y si fuere
la que me busca, es preciso
despedirla. *Enr.* Pues abrevia.
Retirase al paño.

Assomase Margarita à la rexa.
Marg. Quiero mirar si ha venido
Enrique, corrida estoi
de haver dicho mis cariños
al Conde, porque en la voz
yo mui bien le he conocido:
qué luego huviesse de estàr
en el jardin! mas què miro?
ò, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo
á obedecerte, y te pido,
que me perdones, señora,
si he tardado.
Marg. El es, te ha visto
entrar el Conde? *Isab.* A mi no,
ni yo le vì. *Marg.* Dicha ha sido;
aqui me topò, y estoi
corrida de haverle dicho
mi sentir, porque pensaba,
que estaba hablando contigo.
Isab. Saldria à gozar del fresco
de este jardin, y el motivo
de llegarse aqui, seria
curiosidad: no he venido
mas presto, por quanto soi
de guarda. *Marg.* Assi lo ha dicho
Margarita. *Isab.* Mucho debes
à su amistad. *Marg.* Mi cariño
se lo merece, y las dos
somos en un cuerpo mismo
dos almas. *Isab.* Bien se conoce.
Marg. Ella enseñarme ha querido
tu papel, y en su poder
le tiene, porque me dixo,
que su palabra empeñò
de volvertele. *Isab.* Imagino,
que por tu causa merezco
tanto favor, aunque indigno.
Marg. Tu lo mereces: tambien
estarás mui ofendido
del recatado silencio

con que de ti me retiro.
Isab Harto lo siento en el alma.
Marg Me quieres mucho?
Isab. El mas fino
soi en amarte, da quantos
viven al amor rendidos.
Marg. Amor por los ojos entra,
y si tu nunca me has visto,
como me puedes amar?
Isab. Muchos sin vér han querido,
porque tambien el amor
suele entrar por los oidos.
Marg. Quien pudiera declararse! *ap.*
Isab. Mira, que gente he sentido
en el jardin. *Marg.* Pues á Dios.
Isab A Dios, dulce dueño mio.
Marg Què bien le suenan al alma
estos amantes cariños. *vase.*
Isab. Despedirla era forzoso.
Enr. Quien era?
Isab. La que te he dicho:
no te vayas, porque presto
saldrás segun lo imagino,
Margarita, y á avisarla
voi, que la esperas. *Enr.* Te estimo
la fineza. *Isab.* Pues que pude *ap.*
darle à entender, que no ha sido
Margarita, otra vez voi
á ponerme aquel vestido,
que me diò Flora, y saldré
al punto. *vàse.*
Enr. Mucho me inclino
à este Irlandés, y en el alma
no sè que alborozo imprime
cada vez que llega á hablarme;
mas como tan parecido
à mi difunta Isabél,
no es mucho, que con cariño
le mire.
Sale Carlos. Mui tarde vengo:
à no haverme detenido
el Duque, no aventurára
la ocasion que solicito.
Mas no vengo á tan mal tiempo,
pues junto à la rexa miro
un hombre, acercarme quiero:
entre estas ramas registro
serè de sus movimientos,
y desde aqui determino
apurar si es Margarita
à quien aguardo. *Enr.* Mui fino
en solicitar mi dicha
anda este Page, y corrido
estoi de que su fineza
no aya premiado. *Carl.* El aviso
que en el papel contenia
era à las diez, y me admiro,
que siendo las once yà,
este no salga del sitio.
Pero si el papel perdiò,
como puede ser el mismo
à quien escribiò? Si el Duque
serà, porque el haver dicho
à Flora, que se aguardasse,
estando hablando conmigo,
seria para pedirle,
sin duda el papel, que dado
en su mano, y recatado
à examinar ha venido
lo mismo que yo.
Sale Isabèl à la rexa.
Isab. La industria
me valga aqui. *Carl.* Yà divisso
un bulto dentro la rexa.
Enr. Yá Margarita ha salido.
Carl. Apliquemos la atencion.
Enr. Quien se juzga tan rendido
al Sol de vuestra hermosura,
en cada minuto un siglo
juzga el tiempo que os aguarda.
Isab. Ha, falso! Mal me reprimo. *ap.*
Enr. Este es el Conde, ay de mi!
Isab. Aqui os llamé á este sitio,
señor Conde, solo à fin
de que sepais, que no admito
vuestra fineza. *Carl.* Qué escucho!
Isab. Que con ella un gran delito
cometeis contra mi gusto.
Aventurar no he querido
á un papel mi sentimiento,
por conocer el peligro
á que se dispone, quien
en ellos fia advertiros
he tenido por mejor
cara á cara. *Carl.* No distingo
la voz: pero hablar al Conde
de esta suerte, es claro indicio,
que Margarita serà.
Enr. No es el amaros delito.
Isab. Pues no gusto que me ameis:
y assi, pues yo no me inclino,
sepultad en el silencio
vuestro amor, esto os suplico,
Mi padre intenta casarme

con

con el Marquès, à quien rindo
yo, como à dueño del alma,
los fueros del alvedrio.
Carl. Que es lo q̃ escuchando estoi!
Enr. Qué esto escucho! Dueño mio,
assi premiais mis finezas?
Isab. Conde, yá os he respondido.
Carl. Mucho à Margarita debo.
Enr. Qué al Marqués quieres?
Isab. Le estimo
como dueño mio.
Enr. Ha, ingrata!
Carl. Vive el Cielo, que sufrirlo
no puedo yà, y à mis manos
ha de morir: atrevidos
se castigan de esta suerte.
Saca la espada, y riñe con Enrique.
Enr. Este es el Marquès: conmigo
mui mal partido teneis.
Isab. Triste de mi! yá es preciso
retirarme. *vase.*
Carl. Què valor!
Enr. Bien se defiende.
Carl. Qué brio! *Dentro el Duque.*
Duq. Ha de mi Guardia, acudid,
que ay en el jardin ruido
de cuchilladas. *Carl.* El Duque
es este. *Enr.* Yo soi perdido
si el Duque me topa aqui.
Carl. El ocultarme es preciso
entre estas ramas.
Dentro Margarita. Mi padre,
sino me engaña el oido,
en el jardin voces dà.
Sale Isabèl.
Isab. Dicha fuè no haverme visto
el Duque, porque con êl
he topado, y me retiro
á este jardin à ocultarme,
pues entrarme no he podido
en mi aposento.
Pongase al paño, y sale Margarita.
Marg. Ay de mi!
si algo le avrá sucedido
à Enrique? Quien es?
Topa con el Conde.
Enr. Aquesta
es Margarita: bien mio.
Sale el Duque con la espada desnuda
Duq. Què escucho! La voz del Conde
es esta.
Sale Celio con un a hacha encendida y los que pudieren.
Duq. Qué es lo que miro?
Enr. Perdido soi.
Cubrese con la capa.
Duq. Es en vano,
Conde aleve, falso amigo,
esse recato. *Marg.* Ay de mi! *ap.*
Sin duda, que ha presumido,
que à hablar al Conde salì.
Descubrese el Conde.
Enr. Señor, advierte: *Duq.* Advertido
estoi de vuestra osadia.
Isab. Ha, traidor!
Carl. En gran peligro
considero à Margarita.
Marg. Señor, yo vine:-
Duq. No admito
disculpa ninguna yà:
si aqui le doi el castigo,
no recupero mi honor; *ap.*
el Conde es mi igual, preciso
es yà casarle con ella.
Carl. El Duque se ha suspendido.
Duq. Dadle la mano de esposo.
Marg. Què esto me aya sucedido!
Enr. Tuya es mi mano, que en ello
mi mayor dicha consigo.
Sale Carl. Aquesso no, vive Dios.
Sale Isab. Esso no, mientras yo vivo;
Doña Isabèl de Cardona
està primero. *Enr.* Què miro?
Carl. Mas quê veo! *Detienense.*
Enr. Isabél mia,
tu vivas Cielos Divinos,
què encanto es este?
Duq. Quien eres,
muger? *Marg.* Qué es esto q̃ miro!
este es Enrique: *Isab.* Yo soi
la que hasta aora has tenido
por Irlandés, con el nombre
de Enrique.
Marg. Mui bueno ha sido
el empeño de mi amor.
Isab. Y la causa de fingirlo *ap.*
fuè por no ser conocida,
como Extrangera me he visto
arrojada de las ondas
en esta playa. *Enr.* Bien mio,
dame los brazos mil veces.
Perdonadme, Duque invicto,
que esta es la Dama à quien yo
lamenté, y la que os he dicho,
que iba á buscar à Mallorca,
hija del Vi-Rey: delito
ninguno contra tu honor
hasta aora he cometido.
Carl. Esso nadie como yo
lo dirá, pues soi testigo
de que Margarita està
innocente. *Isab.* Y yo lo afirmo,
porque me consta tambien
ser verdad. *Duq.* Pues q̃ motivo,
señor Marqués, os movió
á entrar aqui *Carl.* Culpa ha sido
de mi amor, que enamorado
de Margarita, he venido
zeloso amante à apurar
lo que claramente he visto.
Y porque sepais que està (pio,
vuestro honor, mas claro, y lim-
q̃ el mismo Sol, si gustais,
yo á Margarita elijo
por mi esposa. *Duq.* Pues yo de él
me recelaba, y le miro *ap.*
oculto en este jardin,
quando en su poder he visto
un papel de Margarita,
y por su nobleza es digno
de merecerla tambien,
venir en ello es preciso:
dale la mano de esposa.
Marg. A tu voluntad me rindo:
vuestra es mi mano.
Carl. Dichoso yo, pues consigo
tanta dicha: tuyo soi.
Enr. Pues yo tambien, dueño mio,
yà que viva te contemplo,
te consagro el alvedrio;
tuyo soy. *Isab.* Tuya protesto
ser hasta morir, bien mio.
Todos. Aqui, discreto Auditorio,
à vuestras plantas rendido
el Poeta mas moderno
de limosna os pide un victor.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.